

DIVERSIDAD E INCLUSIÓN

MATERIAL DE FORMACIÓN



CADENA

AYUDA HUMANITARIA EN
DESASTRES Y CRISIS



CADENA
International
HUMANITARIAN AID FOR EMERGENCIES
AND NATURAL DISASTERS

PRESENTACIÓN

Durante estas páginas se abordan aspectos relativos a la **matriz de la diversidad** y la inclusión, a través de conceptos, tensiones, experiencias y muchas preguntas, con el objetivo de desandar la matriz de la discriminación que hemos aprendido a lo largo de nuestras vidas, que está impregnada en nuestras sociedades, y de promover las buenas prácticas tanto en el accionar diario como en la intervención humanitaria, para contribuir a la construcción de sociedades más justas e iluminar el mundo con equidad, inclusión y respeto.

SOBRE ESTA PUBLICACIÓN

Este material se construye a partir de un ciclo de formación sobre diversidad e inclusión que se realizó en 2021 para voluntarios de Cadena de toda Latinoamérica.

El ciclo contó con diversos encuentros y dinámicas para desarrollar cada eje. Participaron personas en primera persona: integrantes de diversos colectivos y poblaciones que compartieron sus recorridos. Además, se compartieron materiales audiovisuales, textos, noticias periodísticas, y se promovió un diálogo hacia mejorar el accionar solidario y la presencia en la escena pública de voluntarias/os líderes. El ciclo deriva de un proyecto de investigación presentado por CADENA y financiado por Start Network, el cual estuvo organizado junto con la Fundación Encontrarse en la Diversidad, y propone nutrir el proceso de intervención humanitaria a través de conceptos, estrategias y preguntas que buscan construir una perspectiva diversa, inclusiva, transversal e integral, que mejore tanto nuestras **prácticas solidarias** como nuestras **formas de habitar este mundo**.

Sobre Cadena: Comité de Ayuda en Desastres y Emergencias Naturales

Somos una asociación civil sin fines de lucro dedicada a la prevención y asistencia en emergencias y desastres, que brinda ayuda mano a mano y en forma directa a los más necesitados.

Desde 2005, nos dedicamos al rescate, la ayuda humanitaria y la prevención de desastres alrededor del mundo.

Funcionamos como brazo humanitario de las comunidades judías del mundo y trabajamos inspirando y accionando personas a ser humanitarias, con el objetivo de construir un mundo resiliente, justo y equitativo para todos.

Ser CADENA es atreverse a cambiar realidades, romper con el statu quo, creer que existe un mundo mejor y que cada persona lo puede construir, sólo se necesita un encuentro cara a cara con esa realidad que hace que desaparezca la indiferencia.

Practicar el Tikún Olam es no ser indiferente al sufrimiento de los Demás.

- ✓ Es ser corresponsable del otro en los momentos más difíciles.
- ✓ Es creer en la especie humana como una misma familia.
- ✓ Es tener una mirada universal de los desafíos del mundo entero.
- ✓ Es, no solamente preguntar por qué pasan las cosas, sino ¿Qué voy a hacer al respecto?
- ✓ Es creer en la armonía entre los seres humanos y nuestro entorno natural.

Más información: www.cadena.ngo

Sobre Fundación Encontrarse en la Diversidad



Encontrarse en la Diversidad nace en el año 2007 a partir de la preocupación de un grupo de personas por encontrar y abrir espacios de reflexión y debate, con vistas a la construcción de una sociedad más justa. Somos una organización que invita a hacer el ejercicio de ver, pensar, construir y vivir una sociedad plural e inclusiva, que se potencie a partir de las particularidades de quienes la componen.

• Nuestra visión

Una sociedad en la cual la diversidad de sus integrantes sea entendida como un valor que nos enriquece y potencia como comunidad y como personas.

• Nuestra misión

Colaborar en la construcción de una sociedad más justa, inclusiva y diversa en la que las personas sean concebidas como únicas, diferentes, irrepetibles e iguales en derechos, tanto desde la reflexión como en la aplicación práctica.

Más información: www.enladiversidad.org.ar

Sobre Start Network



Start Network está formado por más de 50 agencias de Ayuda Humanitaria, ubicadas en los cinco continentes; incluye desde grandes organizaciones internacionales hasta ONG nacionales. Juntos, su objetivo es transformar la acción humanitaria a través de la innovación, la financiación rápida, la acción temprana y la localización.

La Red está abordando los mayores problemas que enfrenta el sector como: problemas que incluyen una financiación lenta y reactiva, una toma de decisiones centralizada y una aversión al cambio, lo que significa que las personas afectadas por crisis en todo el mundo no estén recibiendo la mejor ayuda con la suficiente rapidez y, como consecuencia, se genere un sufrimiento innecesario.

El Start Fund se creó en 2014 y proporciona financiación rápida para crisis de pequeña a mediana escala, lo que cubre un vacío crítico en la financiación humanitaria. Los fondos son asignados y otorgados a los miembros de Start Network dentro de las 72 horas posteriores a una alerta de crisis por parte de los comités de selección de proyectos locales y de asignación liderada por la agencia miembro. Esto convierte al Start Fund en el mecanismo de respuesta temprana de propiedad colectiva más rápido del mundo.



EL PROYECTO

Coordinación del proyecto: Wanda Wurman, Steffi Czarny y Sol Winkel

Facilitadoras: Jenny Mahfoda y Sumeyra Nur Korkut

Expositoras/es:

- Género: Florencia Fantín, Martín Oliva, Andrea Roda, Natalia Pessacg, Ana Liberoff.
- Discapacidad: Carolina Buceta, Mercedes Monjaime Aguiar, Ludmila Insua Blanco, Joaquín Gliniecki Blanco.
- Conversaciones por el mundo: Víctor Navarro, Dafne Araujo, Isa Altekin, Inna Ronkainen.
- Identidad de género: Andrea Arévalos, Maryanne Lettieri, Ian Rubey.
- Pueblos indígenas: Carmen Burgos, Natalia Neli.
- Racismo: Zulima Paredes, América López.

Textos: Liora Gomel

Diseño: Mijal Modlin



1. Construyendo sinergia de la buena

Cuando llegamos a un lugar para intervenir humanitariamente, no conocemos a la comunidad, venimos desde nuestra realidad a sumar, a contribuir para mejorar la calidad de vida de otras personas, a cuidar el medio ambiente, a reparar, a completar, a brindar(nos). Pero realmente ¿tenemos en cuenta a las demás personas? ¿Planificamos nuestras intervenciones en función de esos otros/os? ¿Consideramos las diferencias? ¿Reconocemos las similitudes?

En ese momento, justo cuando llegamos a cada comunidad, a cada casa, mientras estamos interactuando en el apoyo escolar o como voluntarios/os durante un desastre natural, ¿pensamos solo en dar y recibir?, ¿qué más hay en el proceso?, ¿tenemos en cuenta nuestras vergüenzas y temores?, ¿tuvimos en cuenta nuestros prejuicios?

Hay un momento anterior a nuestra llegada que es el de prepararnos, diagnosticar, planificar, generar los recursos para nuestro accionar. Ahora, estamos en ese momento. **Formándonos para mejorar nuestra intervención**; sembrando para ese tiempo y espacio en el que vamos a arribar a una comunidad que sufre, a la que algo le falta, con personas cuyos derechos están siendo vulnerados. Estamos pensando en ese instante, en ese vínculo que vamos a inaugurar un vínculo, en una potencia única que estamos a punto de comenzar.

2. El primer paso se da con el pie izquierdo

Este material busca contribuir a la construcción de **una acción social con perspectiva de diversidad y derechos humanos**. Por eso, comienza con una pregunta difícil pero indispensable: adecuar o desvirtuar ¿hasta dónde podemos (des)acomodarnos sin perder nuestra esencia humanitaria?

Hablamos de respetar el territorio y construir desde ahí, desde lo que sí se necesita o ayudar a plantear una pregunta pertinente. Hablamos del diagnóstico participativo, de sumar las voces locales a la planificación estratégica. Hablamos del tiempo y la paciencia, de esperar ese proceso en lugar de imponer una respuesta, porque **un primer encuentro no es una suma de instrucciones**.

Aunque sabemos que ninguna acción se puede copiar y pegar en distintos lugares sin hacerse las preguntas básicas de las que hablamos al comienzo, también tenemos la certeza de que los espacios requieren algunos bordes, una explicación de qué es lo que se espera que pase, un trabajo sobre las **expectativas**. No es igual el apoyo escolar, que debe acompañar un tránsito estandarizado, con indicadores concretos, que la intervención en una catástrofe climática. Pero tampoco es igual el apoyo escolar con conectividad propia que el wifi prestado.

Por eso, proponemos incorporar o fortalecer una primera regla: **buscar el equilibrio para dar marco a una intervención sin coartar su potencia, para orientar sin condicionar.** Estamos hablando de la dificultad de incluir sin universalizar, para lo cual a lo largo de estas páginas nos vamos a sumergir en la matriz de la diversidad desde distintas aristas y matices. Es muy probable que salgamos con más preguntas que respuestas, pero ahí radica la maravilla de esta humanidad que estamos tratando de proteger.

Para eso, vamos a tener que **cuestionar nuestros hábitos, lenguajes y perspectivas**, porque tal vez eso que ya hacemos hace años se puede hacer distinto, no mejor ni peor, sino diferente, en una clave más cercana a las cosmovisiones, costumbres y tradiciones locales, respetando orígenes y culturas, teniendo en cuenta las tensiones y prejuicios a los que se enfrenta cada comunidad, cada grupo, cada persona a la que estamos tratando de brindarle una respuesta, de brindar(nos).

El marco, esas reglas básicas de las que hablamos unos párrafos atrás, está lleno de invitaciones a la apertura, al diálogo, al intercambio y la interacción. Dar(nos) la bienvenida a las opiniones, a las contradicciones y, sobre todo, a los signos de interrogación. **Incorporar el intervalo a nuestras planificaciones**, los puntos suspensivos para que broten esas diferencias, las otras miradas, otras formas de ser y hacer.

Se constituyen así los insumos no solo necesarios, sino indispensables de la labor humanitaria, porque son la esencia misma de lo que está por pasar. Somos quienes estamos ahí para **encontrarnos en la acción**: esas personas, en ese territorio, en ese momento de la historia... Nuestra intervención está situada, aquí y ahora del que llega y aquí y ahora del que ya estaba. En ese encuentro va a ocurrir la magia.

Una modalidad de vínculos que se inaugura de este modo sienta las bases para una comunidad de acción en la que, al incluir desde el inicio la perspectiva de diversidad y derechos humanos, se configurará una trama de respeto y diálogo **que habilite también las disidencias**, el decir “no estoy de acuerdo con esto” o “mi pregunta es totalmente distinta”. Se teje así una ventana para decir también, parafraseando a Eduardo Galeano, esto que estás haciendo rasca dónde no pica. Acá necesitamos otra cosa. ¿Estás preparada/o para que te pase algo así?



3. En primera persona

Un paso antes de ver con quiénes vamos a encontrarnos, cómo puede mejorarse ese escalón inicial en un vínculo, tenemos que pensarnos a nosotras/os. **Somos parte de la ecuación.** Nuestra historia es parte de lo que va a pasar: de dónde venimos, por qué nos estamos involucrando, y también nuestros recorridos y valores, nuestras lecturas, nuestros vínculos.

Somos nosotras/os en primera persona quienes nos embarcamos en un ejercicio indispensable para contribuir también a que otras voces, saberes, decires y perspectivas tengan lugar. Los espacios pueden ser planificados para intercambiar, pero también hay un trabajo en el antes. Estamos hablando de transformar hábitos de larga data y siempre es mejor empezar por casa. En esta línea, proponemos ejercitar 2 reglas básicas del encuentro humano:

i. Nos sobra teléfono. Y eso nos pone en desventaja porque, al momento de la acción humanitaria, la oralidad como forma de expresión es un recurso extendido, económico, de gran impacto. Volvamos a hablar entonces, practiquemos el arte de narrar, de encontrar historias y metáforas, de pensar a través del intercambio con otras personas. Fortalezcamos estas y otras formas de compartir que ya conocemos, que ya habitamos, pero sin la mediación de la tecnología. La comida, el arte, la música. Recuperemos esa valija que pesa poco y sirve mucho.

ii. Analizar cómo circula la voz. Quién habla, qué se puede decir, cómo puedo democratizar estas conversaciones. Escuchar más. Recuperar las voces es recuperar algo estratégico: si vamos a adecuar nuestra capacidad de sumar lo que verdaderamente necesitan en otros sitios, debemos nutrir nuestra caja de herramientas, estrategias y saberes. Nuestro propio grupo, equipo, amigas/os tienen saberes y recorridos útiles. ¿Vamos a buscarlos?

ROMPEHIELOS

1. La suma solidaria

El que ayuda, la que ayuda, viene de “afuera”, un afuera que es una construcción de sentido tanto como cualquier otra, llena de prejuicios y discriminaciones, pero también de oportunidades de nivelar y avanzar hacia un mundo más justo. Las páginas que siguen van a estar llenas de ideas, pistas, ajustes que podemos hacer, muchos de ellos al alcance de nuestras manos: cambiar una palabra, una mirada, incluir alternativas y hacer circular nuevas y más voces. De esto estamos hablando. De cómo **desarmar esos sentidos que traban, limitan, lastiman**. Y de reemplazarlos por otros que avancen hacia la apertura.

Volvamos por un momento a pensar en nosotras/os mismos, a quienes que venimos de afuera, que “se supone” tenemos la vida más resuelta que a quienes vamos a ayudar, a apoyar, con quienes vamos a compartir. Este es el primer **mito** que tenemos que derribar, porque cada persona que va al territorio solidario descubre que ese pensamiento falla íntegramente: queremos reparar el mundo, pero también vamos a repararnos en ese proceso, también vamos a salir ganando, a mejorar nuestro devenir en esta vida. Se ayuda porque en el sumar se transforma el mundo en un lugar más habitable, se ayuda porque fuimos bendecidos con herramientas y recursos, pero también con la empatía para hacerlo. ¿Estamos disponibles también para recibir?

La suma solidaria da muchos pros de los que no siempre hablamos: si recuperarnos la idea de que en cada lugar hay voces potentes y saberes indispensables, podemos atrevernos a dejar ese lugar cómodo para nuestro ego y atrevernos a un intercambio más genuino, a cara lavada, donde todas las personas aprendemos, enseñamos, compartimos recorridos y nos brindamos. Y vos, ¿te animás a esta dinámica que se parece más a la vida? A estos vínculos donde el poder circula distinto, donde las jerarquías varían según se hacen necesarias y donde en ocasiones hay (des)orden social.

Estamos tratando de desandar las desigualdades y bien vale el ejercicio de desarmar sus causas: si se requiere intervención humanitaria, es porque hay detrás años, décadas, siglos de exclusión y discriminación sosteniendo eso que está mal, eso sobre lo que queremos hacer algo al respecto. Vamos a volver en detalle sobre esta idea: **discrimina el que puede y donde puede**. Esa discriminación construye capas y capas de vulnerabilidades que hacen que parezca que siempre fue así, que ponen a estas personas y sus comunidades en un lugar de esperar la ayuda con las manos abiertas.

- Puede haber poder, jerarquías quietas, fijas, domesticando en lugar de progresar. Pero si miramos con perspectiva de diversidad y derechos humanos, hay también manos abiertas porque estuvieron tejiendo, cocinando, construyendo, porque también estudian, investigan, curan, y porque también donan su tiempo para hacer de este un mundo mejor.



2. Abrirse a los extraños

Practicamos el diálogo, el encuentro, en ámbitos más cercanos, con gente más familiar. Incorporamos la idea de respetar a cada persona, a cada comunidad, de nutrirnos con sus experiencias y recorridos. Detectamos que los encuentros se pueden planificar, que hay **modos para sembrar el respeto**. Ahora sí, es hora de atrevernos a ser en plural. Poner el cuerpo es poner nuestra historia, y no siempre nos conocemos lo suficiente, no siempre hay marco y contexto para cuidarnos ¿qué nos preocupa de salir al encuentro de otras personas que necesitan algo? ¿qué nos preocupa de ser nosotras/os quienes necesitemos algo?

En realidad, ya **somos en plural**. Somos miedos, desafíos, temores, pudores, vergüenzas, timidez, valentía y valores. Somos los nuestros, y los que heredamos de nuestra familia, de nuestra sociedad. Y todo eso juega mucho al momento de comenzar la acción solidaria. Y, por supuesto, en su devenir. Juega en nosotras/os y en los demás también. ¿Cómo aprovechamos esto para sumar más? ¿Cómo nos llevamos con nuestras incomodidades? ¿Qué tenemos para ajustar al respeto? ¿Cuán abiertos estamos a que empiece una nueva comunidad, esa que se va a armar justo ahí, justo en ese momento, si la dejamos, si nos dejamos? ¿Estamos preparadas/os para ese mágico instante en el que, si sale bien, vamos a darnos cuenta de que todo nuestro mundo puede transformarse?

La hora de la verdad. **Romper el silencio**, todos los silencios. Encontrar lo que no dice el cuadradito de zoom, detectar si hay sillas vacías, pero también quién estuvo atenta/o a que hubiera lugar para todos los presentes. Ser facilitadoras/es de la búsqueda de esos puntos donde sí podemos encontrarnos.

Es momento de **entrenar nuestra capacidad de coexistir**.



El paso más difícil es presentarse, contarse a una/o misma/o, crear el ambiente para que todas las personas se cuenten, esperar sus tiempos, reconocer sus dicciones, sus gramáticas, tener la disponibilidad para ser apoyo de aquel que elige pedir algo. Y dejarse conmover, enseñar, enriquecer por eso que está a punto de pasar(me). Demos, entonces, importancia a planificar la presentación, ese **primer encuentro**.

Tengamos listo algún plan b para cuando sea necesario empezar una relación urgente, frente a una catástrofe climática, por ejemplo.

- Por supuesto, hay liderazgos, sobre todo en tiempos de acción intempestiva, pero siempre es importante tener en la **caja de herramientas** el lugar del intercambio, del compartir, cada quien lo que puede aportar en ese momento tan particular.



¿Y el ego? Nuestro **ego**, ¿Cómo nos acerca o aleja del objetivo solidario? ¿Es posible la acción social sin cada persona que pone el cuerpo, el alma y el ego? ¿Estamos preparadas/os para lidiar con el exitismo en lo social? ¿Cuál es la vara más larga? ¿Y el poder?, ¿pensamos en intervenir sus estructuras para transformar esa realidad que segrega, vulnera, violenta?

La presentación es un rompehielos. Hay formas diversas, creativas, pero siempre sienta la base del tono: enmarca aquello que se puede y valora en ese contexto. Y limita ciertas prácticas expulsivas. Por eso, ponemos tanto énfasis en lo que se llama primer encuentro.

- No dan lo mismo las palabras, las consignas.

Hay historias, anécdotas, relaciones que influyen, alineaciones y oposiciones; hay místicas, cosmovisiones y creencias. Podemos, en gestos muy sutiles, edificar una cultura del respeto, destacar, recuperar los saberes de todos los actores involucrados en ese territorio en el que esperamos hacer crecer nuestra pasión por ayudar.

Empecemos a construir, como mencionamos al principio, con el pie izquierdo.

CON EL LENGUAJE DE TODOS LOS DÍAS

En las próximas páginas vamos a llenarte de conceptos que se pueden resumir en 2 líneas:

- Te vamos a invitar a probar que **la cabeza es redonda** para permitir al pensamiento cambiar de dirección.
- Te vamos a proponer pasar del lenguaje “de todos los días” a una guía de **prácticas amigas** de la diversidad.

Estamos hablando de acompañar con el lenguaje y el pensamiento la construcción de una sociedad más democrática, respetuosa de la diversidad e inclusiva.

¿Te sumás?



1. Todo muy lindo pero, ¿Qué hacemos con la discriminación?

Cuando alguien decide dar su tiempo a una causa o a algo en lo que cree, busca acompañar, apoyar, compartir. Todos buenos valores y acciones, pero ¿hay algo de discriminación eso? ¿Quién se brinda, quién recibe? O mejor dicho ¿quién está en el lugar de la necesidad? ¿Cuál es la distancia entre lo que nos dicen los medios de comunicación, por ejemplo, de esas personas y quiénes son esas personas o comunidades en realidad? **¿Es lo mismo opinar que discriminar?** ¿Con qué mitos nos encontramos? ¿Qué podemos hacer para acortar esa brecha?



Estamos hablando de incorporar la lucha contra la discriminación en nuestro apoyo escolar, en nuestras campañas para juntar ropa o en la comunicación de nuestras organizaciones y los proyectos que llevamos adelante ¿Lo ves viable? ¿Sería tanto esfuerzo?

Un dato útil: **aprendemos a discriminar y aprendemos a soportar la discriminación.** Todas las personas recibimos estímulos para incorporar esas prácticas: en nuestras familias, en la escuela, en los medios de comunicación. Pero dado que lo aprendimos, también podemos desaprenderlo.

Otro dato útil: dicen que “la diversidad nos iguala”; la discriminación también. Nos iguala porque **todas/os fuimos o somos discriminados.** Pero también porque **todas/os discriminamos alguna vez.**

Por eso, te proponemos no solo revisar sino también revisarte.

Cuando vos liderás, ¿cómo es la integración?, ¿quién incluye a quién?, ¿cómo? ¿Quién queda afuera? ¿De qué se queda afuera? ¿Todas/os los voluntarios, participantes, colaboradores la pasan igual? **Nuestra forma de pensar nos lleva a etiquetar y categorizar,** hay un cajón para las medias, un estante para las remeras, los pantalones... y si algo no está en el lugar que corresponde, hace ruido. ¿Cómo trabajás vos con ese ruido? ¿Con tus ruidos? ¿Tus palabras jerarquizan a las personas, las adjetivan, las estereotipan? ¿Qué hacés cuando detectas un prejuicio en tu discurso? ¿Te muteás para escuchar? ¿Quién controla los micrófonos? ¿Ponés otros administradores en el grupo de WhatsApp? ¿Cómo te llevás con el consenso y la discriminación? ¿Incorporás la inclusión, la diversidad, los derechos humanos en tu trabajo humanitario? ¿Incluís tu propia diversidad?

➔ Te proponemos sumar estas preguntas a tu caja de herramientas.

2. Un poco de Buber

Martín Buber dice que hay dos maneras de vincularse con una persona: el Yo-Tu y el Yo-Eso. Cuando me vinculo de la manera **Yo-Eso**, veo a la otra persona como un objeto, no como un sujeto. Esa distancia, esa cosificación es bien amiga de la discriminación. **Cuanto menos persona te veo, peor puedo tratarte.** Por eso, los nazis decían que los judíos era ratas: animales, deshumanizados, ¿quién se iba a quejar de su masacre?

En cambio, en el modo **Yo-Tú** se comprende, se trata a la otra persona como persona, es un o una igual. Con sus propios recorridos, pero **estamos en un mismo bote humano y por eso nos merecemos la misma vida**: casa, comida, educación, salud y un hábitat seguro y saludable. Y vos, ¿Qué modo usás cuando hablás ese lenguaje de todos los días que mencionamos antes?

3. Estereotipos y prejuicios

La discriminación está incorporada en el lenguaje, por ejemplo, cuando asociamos lo negro con lo malo y lo blanco con lo bueno. Esto lo vamos a ver en detalle para cada colectivo, pero, a modo de panorámica, compartimos 2 fórmulas para desandar esta parte maldita de nuestro lenguaje.

- Si la frase incluye la fórmula **Todos los X son X**, hay discriminación.
- La discriminación se detecta **cambiando un grupo poblacional por otro.**

¿Probamos? Todos los varones manejan mal. Todos los austriacos son avaros. ¿Suena ridículo no? Sin embargo, aún hoy hay gente que es asesinada por este modo de ser con otros, por este Yo-Eso del que nos habló Buber.

PRIMEROS ACERCAMIENTOS A LA MATRIZ DE LA DIVERSIDAD

1. Punto de encuentro

Somos un punto de encuentro, un montón de hilos y tramas que se reúnen por esta única vez con lo que nos pasa, lo que leímos, lo que aprendimos, lo que amamos, lo que nos dolió. Esas historias, tradiciones, miedos, angustias suceden aquí y ahora, y son la posibilidad de encontrarme con otros cruces situados, otras personas que también son puntos de encuentro aquí y ahora. Somos en plural, como dijimos antes, y somos en continuo. Y somos en gerundio, vamos siendo.

Te proponemos dejar de lado el término identidad para empezar a hablar de **identidades, subjetividades**. ¿Hay identidades que se consideran inferiores o superiores? ¿Hay jerarquías en las formas de habitar el mundo? ¿Te da miedo compartir tus identidades? ¿Conociste a alguien que las escondiera?

2. ¿Una minoría?

La desigualdad, **las vulnerabilidades que se construyen a través de la discriminación**, de la segregación, de la exclusión, suelen estar ancladas en identidades que son vistas como “menos legítimas”. Como te mencionamos, discrimina el que puede y a quien puede: siempre sufren esos otros consensuados por una matriz de discriminación que va dejando afuera de la escuela, del trabajo y de otras necesidades básicas, hasta que la vulnerabilidad se vuelve estructural: se ha legitimado, cristalizado, que alguien no pueda comer, curarse, estudiar.

El término minorías trabaja en ese sentido. Nos hace creer que son menos ¿pero acaso las mujeres son menos que los varones? Cuando sumamos a las personas con discapacidad, personas afro, personas que profesan la religión judía o islámica, personas migrantes, personas de los pueblos originarios, personas de la comunidad LGBTTIQ+ ¿son la minoría?, **¿somos una minoría?**

La vulnerabilidad de estos grupos poblacionales, entonces, no tiene relación con la cantidad sino con el **esquema cultural que sostiene ciertas segregaciones y obstáculos** para que no tengan las mismas oportunidades que los que parecen encajar mejor con los estándares hegemónicos. Te proponemos dejar de hablar de minorías y empezar a hablar de colectivos, grupos, poblaciones. Y personas, siempre hablamos de personas. Estos términos están en constante revisión y, seguramente, sean reemplazados en un futuro cercano por otros que se acerquen más a la equidad y a la igualdad. Una vez más, valdrá la pena **revisar nuestras acciones y lenguajes** para construir una sociedad más justa.

3. Ensanchar el adentro

La discriminación nunca es un hecho aislado, nunca está encarnado por una persona individual, sino que son prácticas culturales, sociales, ancladas en un contexto determinado. Estas prácticas, como ya mencionamos, impiden que todas las personas tengamos las mismas oportunidades. La **discriminación deja afuera y, justamente, el voluntariado quiere ampliar el adentro para que quepamos todas/os**.

Como ya mencionamos, la discriminación no es biológica, no es natural, es cultural: esto quiere decir que se aprende y se enseña. Quiere decir que aprendimos mal y que podemos aprender diferente. La promoción del trabajo en grupo, del diálogo, del respeto van en ese sentido.

Cada país tiene sus legislaciones y ha ratificado convenciones y regulaciones internacionales. Esas **leyes amigas** están ahí para garantizar que la inclusión no dependa de la buena voluntad: discriminar es delito, todas las personas tienen derecho a la seguridad social, a una vivienda digna, a salud, educación y a migrar. Te recomendamos que tu caja de herramientas las incluya, son una carta indispensable.

4. Matriz de la Diversidad 360°

Los **estereotipos** se arman sobre la base de un conjunto de rasgos que el colectivo no elige, sino que son impuestos como un lugar en la mesa, en la sociedad. Un lugar del que no deberían moverse según unos estándares que se hacen pasar por absolutos, aunque son contingentes, expulsivos. “Usted va a estar en ese rincón porque yo pienso que es de esta manera” dice algún Yo-Eso mientras señala con el dedo lo que está legitimado (y lo que no). Y nosotras/os aprendimos a repetir esas fórmulas.

Si mi discurso promueve violencia, promueve odio, promueve que alguien se quede sin acceder a sus derechos, es discriminatorio. Como funciona en el lenguaje, la **discriminación se hace invisible**, pero su impacto es inmenso. Esas generalizaciones restan mucho. Se apoyan en una creencia que reduce al grupo, por lo general, en forma negativa. Y ahí queda girando, gritando en una cultura que las reproduce mirando de reojo, con mala cara, cruzando la calle...

Albert Einstein decía que vivimos en una época en la que es más fácil desintegrar un átomo que un prejuicio. Nosotros preferimos pensar que el trabajo sobre el lenguaje cotidiano tiene un impacto gigante en la calidad de vida de los grupos poblacionales afectados por la matriz discriminatoria. Por eso, te invitamos a ser parte, en todas tus acciones, de la promoción de la **Matriz de la Diversidad 360°: todas las personas somos iguales, punto. Todas las personas somos diferentes, punto.**

Se trata de revisar cómo sentipensamos, ese proceso mediante el cual ponemos a trabajar conjuntamente el pensamiento y el sentimiento. Nos importa el bienestar de las personas, entonces nos proponemos y proponemos reconocer esas fórmulas que discriminan e instalar otras más democráticas e inclusivas. Es un proceso lento, hay avances y contramarchas, pero **¿qué sería de este mundo si no lo intentáramos siquiera?**

Pero, además del sentipensamiento, **¿Cómo se rompe un prejuicio?** ¿Qué podemos hacer desde nuestra intervención humanitaria? Podemos favorecer el encuentro, esas actividades, acciones, espacios en los que accedemos a la otra persona, a sus gustos, intereses, a su potencia. Ahí, justo cuando se prenda la cámara de zoom y puedas invitar a las demás personas a presentarse o cuando sea posible, en la mirada presencial, esa que habla más que mil palabras. En resumen: reconocer, desarmar, atreverse al encuentro en la diversidad.

Somos sujetos de derecho, pero también estamos sujetos y sujetas a un contexto. A un contexto que es un sistema capitalista, patriarcal, blanco, eurocéntrico, heteronormativo, judeocristiano, más cristiano que judeo, antisemita, islamofóbico, misógino... ¿Y todo esto con qué se come? En los próximos capítulos vamos a desagregar estos conceptos y a seguir llenando nuestra caja de herramientas para promover una acción humanitaria que siga **devolviendo humanidad** a este mundo que tanto duele.

¿A QUÉ ESTAMOS JUGANDO?

1. Todo lo que nos perdemos

Algunas **prácticas discriminatorias** son más fáciles de explicar y reconocer, pero en general se apoyan tanto en el sentido común que resulta muy complejo desarmarlas: nos vemos obligadas/os a llenar el sentido de ejemplos, nos frustramos al ver que el sentipensamiento de las demás personas no se mueve, que nuestros aportes e intervenciones pueden no mover el amperímetro.

Antes de mirar “afuera”, como ya mencionamos, conviene trabajar adentro y realizar una acción esencial que es **convencer a las/os convencidas/os**: brindar herramientas, dar(nos) argumentos, fortalecer nuestra asertividad respecto de la importancia de actuar con perspectiva de diversidad y derechos. Cambiar nuestros modos hacia los demás, pero también respecto de nosotros: el autodescubrimiento, desandar los mandatos y prejuicios, empoderarnos, encontrar nuestros propios lugares en el mundo.

Este apartado habla de género, de la división sexual del mundo entre ellas y ellos, de todas las personas que quedan afuera por esa nefasta idea de que hay un sexo débil y uno fuerte, de la necesidad de deconstruir esta **perspectiva binaria** del mundo, porque para que haya un fuerte, tiene que haber alguien que no lo sea, es decir que tanto la fortaleza como la debilidad son relativas.

La diversidad nos propone restaurar esos matices, recorridos, para que cada quien se parezca más a sí. Duele, porque en esta todos tenemos algo para ajustar. ¿Empezamos? ¿Seguimos? Estamos seguras/os de que vale el esfuerzo avanzar en este sentido.



2. OK, nos enseñan la discriminación, pero ¿cómo?

Históricamente, **los juegos constituyen una forma de acceso a la cultura**, al mundo de los grandes. Se aprende que hay reglas y cuáles son las reglas. Por eso, parece que solo estamos pasando el rato, pero hay tantos niveles de estructuración de quiénes somos y cómo nos movemos en el mundo que resulta indispensable afinar el lápiz y ver qué hacemos, cómo incorporamos todo eso al proceso de transformación que inicia nuestra acción humanitaria.

Empiezan los juegos, siguen las revistas. Empieza la tele, siguen las/os docentes. Empiezan los abuelos y sigue el noviazgo violento. Aprendemos que si te pega es porque te quiere, que ellas tienen que verse bien y ellos están en los lugares públicos, de poder. ¿Pasa lo mismo con la circulación de la voz, de las ideas? Sí. Por eso, para desandar este **camino patriarcal**, resulta muy interesante ver la historia de nuestros juegos y juguetes. **Encontrar los estereotipos que creímos propios, aunque fueron inculcados. Ahí mismo se esconden las bases de muchos prejuicios.** De los **estereotipos de género** nace también que la mujer tiene que ser una persona más sentimental, más recatada, cariñosa y empática, porque es su responsabilidad velar por el bienestar de ¿la humanidad?



Aprendemos que empiezan las blancas y **las negras siempre van después**; que hay ciertos estereotipos de bella y lo demás, ¿es bestia?; cosas que se pueden hacer y cosas que no, aunque ni la pelota ni el aire libre tengan género. Aprendemos de las muñecas articuladas aquello que se espera de nosotras y de los muñecos de guerra, qué se espera de nosotros, y aprendemos que el varón que no juega a la pelota es raro, tal vez más que la chica que sí quiere jugar. También aprendemos que el gol de mujer vale doble, ¿acaso porque la hazaña de que la pelota circule igualitariamente es el doble de grande?

3. Piedra, Papel y Tijera

Las **violencias machistas** están en todas las culturas, invisibles para quien no quiere, no puede o no elige ver, pero limitando y, a su vez, agravando la vulnerabilidad de quienes las sufren. Por eso resulta tan valioso que, además de la acción concreta, podamos incorporar iniciativas para promover la **cultura de igualdad**.

Desde que nacemos, nos asignan colores, nos sumergen en un universo de sentidos donde cada tono implica demasiado: condiciona, limita nuestra capacidad de hacer, decir, pensar, proyectar. Se propone como un horizonte de expectativas cuando, en realidad, cercena el **libre albedrío**.

La predisposición hacia los otros se aprende, el desarrollo de ciertas aptitudes físicas se aprende, y no siempre en forma igualitaria. Esta diferencia de disponibilidad hacia el cuidado o las labores domésticas, por ejemplo, puede parecer inocente, pero deriva en una menor disponibilidad para el mercado laboral, para el estudio y para la política u otros espacios de liderazgo social. Y quien carece de “voz y voto” tiene menos oportunidades para incluir su perspectiva, sus necesidades, sus alternativas.

Nos regalan determinados juguetes cuando somos niñas/os y eso va configurando, entre otras cosas, nuestro horizonte de posibilidades: **aprendemos la división** y no la igualdad, incorporamos que nuestros cuerpos pueden ubicarse solo en ciertos espacios: “el gordo va al arco”. Aprendemos que la carencia de un cuerpo hegemónico es motivo de enfermedad, corrección, y que hay ocultarse para dejar que se muestren quienes se ven “mejor”, para no molestar, porque no nos corresponde.

Y así, se van habilitando accesos diferenciados a las oportunidades:

+ estereotipos + prejuicios + vulnerabilidades

Las brechas se amplían y las desigualdades también. Progresivamente, el agua orada la piedra hasta que la marca se vuelve indeleble: crecen las desventajas, la falta de acceso y las violencias **¿Parece exagerado?** Estamos viendo Afganistán en vivo y en directo.

ROMPEHIELOS

Desde que somos idea, proyecto o deseo, nuestras identidades son sometidas a un entorno binario, donde se va para allá o para acá, donde no hay matices o preguntas. Sin embargo, cuando nuestra cultura, nuestra naturaleza, nuestra realidad se miran con **las gafas de la inclusión, la diversidad, la igualdad de género**, el mundo puede salir del clóset y mostrarse todo lo amplio, vasto, colorido que verdaderamente es. Te proponemos sacarte los filtros, empezar a ver de otros modos, percibir con todos los sentidos.

Animarte a salir de esta trama que vulnera, excluye. Desactivar el pensamiento bifásico, para dejar de elegir entre piedra, papel o tijera, y empezar a elegir de verdad.

1. Muchas preguntas para incomodar



¿Qué te regalaban para tu cumpleaños? ¿Un robot, una muñeca, un auto, una cocinita? ¿Jugabas a actuar? ¿Eras maestra o futbolista, ama de casa o empresaria? ¿A qué podés jugar hoy y qué sentís que no te dejan? ¿Se juega cómo se vive?

En tu casa, ¿Había juegos de mesa? ¿Eran para acumular capital, territorios o fomentaban otros valores? ¿Cuáles de tus juegos contribuyeron a promover la empatía, la solidaridad, el compromiso social? ¿Qué significa tener perspectiva de género en la labor humanitaria?

¿Cómo inciden estos consumos culturales en el desarrollo de un modo de ser con otros empático, responsable de las vulnerabilidades? ¿Acaso a las mujeres las interpelan más estos problemas? ¿O se les enseña a ser hacia las demás personas? ¿De dónde viene tu motivación para la acción social? ¿Qué referentes tenías? ¿Hay roles de género en nuestra acción social? ¿Por qué hay más voluntarias que voluntarios?

¿Qué canciones y películas acompañaron tu niñez? ¿Acaso se juega igual en lo urbano y en lo rural? ¿Qué dinámicas cambian según el lugar y cómo podríamos aprovechar esta información en nuestra intervención humanitaria?

¿Está, como suele estar, el espacio público ocupado por varones y las escenas privadas, caseras, llenas de mujeres? ¿Y qué lugar ocupan las niñas, niños y adolescentes? ¿Qué herramientas tenemos para detectar y actuar frente a violencias? ¿Vemos esto mismo en las comunidades en las que nos involucramos? ¿Cómo nos sentimos? ¿Qué podemos aportar? ¿Hay espacio en nuestros grupos para hablar sobre eso?

2. ¿A la intemperie?

Hay discriminación en lugares como hospitales y escuelas, en los medios de comunicación, en las familias. Una intemperie que creímos terminada y vuelve a mostrarse, para que recordemos que no se puede bajar la guardia porque aún falta mucho para desandar la matriz de la discriminación.

Plot twist es un término que se utiliza para denominar el giro radical de una trama, una historia, un devenir. Este momento parece estar en esa línea: avanzamos en inclusión, visibilidad, acceso a derechos, pero pandemia mediante, ¿retrocedimos? Este giro que nos hizo creer que siempre estábamos “hacia adelante” se muestra ahora en reversa, con incremento de violencias de género, aumento de los crímenes de odio y malos tratos hacia las niñas y adolescentes. Te proponemos hablar de niñas, en plural, porque como en todo lo que venimos sentipensando, no hay una forma única, binaria, de ser personas.

Mientras más invisibilizado está un colectivo, más distorsionados estarán los relatos sociales que hablan de cada una de esas personas: esos discursos van a estar llenos de prejuicios, estereotipos y otras condenas sociales que se alejan de los nombres propios, de los recorridos particulares. Cuando la tele, el cine, las pantallas allá lejos nos dicen más que el propio cara a cara, es probable que estemos frente a una vulnerabilidad estructurada, de esas que te mencionamos antes: la persona, el grupo social, el colectivo, la comunidad no pueden acceder con plenitud a sus derechos porque la matriz de discriminación hizo muy bien su trabajo.

- El machismo, el patriarcado, ese que divide en blancas y negras, fuertes y débiles, incluidos y excluidos, estereotipa para limitar y suprimir identidades. Entonces, la vergüenza de “tener alguien así” en la familia, la necesidad de “entrar al closet”. Represión y autocensura, porque el peligro está ahí afuera.

Te proponemos **conocer y dar a conocer**: ya que tenemos la oportunidad de sumarnos a muchas mesas, de entrar a muchas casas, socialicemos las buenas ideas, las buenas prácticas, fortalezcamos las habilidades para el encuentro y el respeto que humanizan.

3. Hacer lugar en la mesa

La matriz de la discriminación reduce a las personas LGTTTBIQ+ a lo biológico y lo sexual. Sin embargo, tenemos la llave mágica en la palabra personas. ¿Qué les gusta? ¿De qué equipo deportivo son? ¿Qué hacen en su tiempo libre?



Desacostumbrémonos a poner a las personas en el amplio y vago lugar de la gente, ese sitio asignado por la cultura, en forma arbitraria y perjudicial. Acostumbrémonos a devolverles el aura de personas, a estar más cómodos en la indefinición que nos permite conocer realmente a quienes están enfrente.

Compartimos más preguntas para acompañarnos hacia una acción humanitaria más profunda: **¿Hay lugar para las disidencias?** ¿Hay inclusión laboral? ¿Cuáles son las vulnerabilidades del grupo específico? ¿sus principales derechos vulnerados? ¿En qué cuestiones se centran las prácticas discriminatorias que los vulneran? ¿El grupo o colectivo está organizado? ¿Hay leyes que los protegen?

¿Hay lugar para las niñas, adolescencias y las/os adultas/os mayores? ¿Se escuchan sus voces? ¿Qué voces se escuchan? ¿Podemos hacer algo para promover la participación? ¿Estamos seguras/os de que las nuevas generaciones avanzaron mucho respecto de nuestras abuelas/os? ¿Cómo pensamos el cambio? ¿Cuánto creemos en la transformación social? ¿Las resistencias están justo ahí donde esperábamos?

Hablamos de identidades, en plural, porque el anclaje no es solo de género, también se trata de la nacionalidad, la religión, la familia, las cualidades, lo que nos gusta, aquello que nos emociona o nos repele; sobre cómo nos llevamos con lo que nos gusta y lo que no, sobre nuestras ideas, nuestra historia, nuestros procesos. Cambiamos, vamos siendo y en plural. Cuánto mejor sería si pudiéramos transitar esos mientras tanto con orgullo.

CON EL LENGUAJE DE TODOS LOS DÍAS

1. Los desastres no son naturales

Los desastres como una inundación, un volcán en erupción, los tornados o tsunamis, los incendios forestales no son una revancha de la naturaleza: suceden porque existen situaciones de vulnerabilidad y porque no estamos cuidando nuestro hábitat. El impacto de eventos extremos de este tipo no depende sólo del fenómeno en sí, sino del **grado de vulnerabilidad** de las poblaciones que a ellos quedan expuestas, de la infraestructura, de la exposición a desastres sucesivos, de las oportunidades que faltan día a día en cada lugar.



Existe una estrecha relación entre los problemas ambientales, socio-económicos y las inequidades sociales asociadas con la desigualdad de oportunidades, las brechas en el acceso a salud y educación, el acceso a una alimentación sana, segura y accesible, y el acceso a la información, entre otros. Como ya mencionamos, los roles asignados culturalmente por el patriarcado generan también situaciones de vulnerabilidad y **brechas de supervivencia**. Por eso, resulta imposible distinguir entre humanidad y ambiente: somos parte de un mismo ecosistema que requiere más empatía, igualdad, equidad y solidaridad.

En general, durante un desastre natural hay más mujeres y niños que fallecen. Esta cifra es un indicador doloroso, pero no el único y nos invita firmemente a pensar el cambio climático con perspectiva de género. En algunos lugares de este planeta, las mujeres tienen prohibido aprender a nadar y las niñas tienen vedado treparse a los árboles. Nadar y trepar son dos estrategias de supervivencia indispensables para reaccionar ante una ola gigante o una inundación. Este ejemplo es una muestra de una realidad dolorosa: **la desigualdad de género condena**, y debemos revertirla. En los párrafos que siguen vas a encontrar muchas preguntas para contribuir a pensar este tema también desde nuestras prácticas.

- En muchos otros lugares, las mujeres se conectan de otra manera con el ambiente, son las poseedoras y transmisoras de un conocimiento ancestral, generan movimiento en **defensa del territorio**, del ambiente, del agua. Pueden aportar visiones distintas al momento de planificar cómo nos incluimos en el ambiente sin dañarlo, cómo es aún posible mitigar. Por eso, durante nuestras intervenciones, resulta interesante analizar **¿quién decide?**, ¿en qué lugares?, ¿cómo son los procesos de debate y planificación?

2. Fair Play

En la actualidad, hay más consenso respecto de la importancia de **los juegos colaborativos**, de construcción conjunta, donde se proyecta y practica el diálogo, la idea de que **lo común se diseña en la diversidad**.

Para que ese **modo de ser con otros** crezca, necesitamos también el fair play. Ese marco del que hablábamos en el capítulo 1, que facilita la confianza, el respeto, una línea de base en la que todas las personas estamos incluidas. En esta línea, ¿qué espacios nos damos para planificar con quién articular para promover la inclusión y generar confianza para el trabajo en territorio? ¿Estamos dispuestas/os a tener más reuniones, dedicar más tiempo, para ser humanitarias/os e igualitarias/os al mismo tiempo?



Cuando entramos a una comunidad, a un barrio, ¿qué vemos? ¿Una cancha de fútbol, una escuela, un centro cultural, una parroquia, un comedor? Estos elementos nos permiten identificar cuestiones del territorio que pueden ser aliadas al momento de intervenir ¿Quiénes ocupan esos espacios, con qué fines, en qué momentos? ¿Qué se puede transformar de la infraestructura para que la igualdad impacte en todas prácticas discriminatorias?

También resulta útil fijar la mirada, la pregunta en cuestiones como quién puede jugar y quién no, quién pone las reglas, quiénes lideran, qué valores circulan y, la más difícil: ¿cómo podemos aprovechar eso que ya está sucedido para contribuir desde nuestro lugar? Todo ello, recordando siempre que cada cosa que vemos hoy tiene una explicación histórica, situada, contingente, que somos visitantes en un universo de sentido donde hay saberes, experiencias y recorridos que tienen mucho para enseñarnos.

3. Tenemos la oportunidad, ¿la tomamos?

El trabajo en el territorio requiere no solo acompañar, sino también conocer la idiosincrasia, construir con, articular. Para eso, hay que tener en cuenta todas las formas de discriminación. Por ejemplo, en las zonas en las que no hay acceso al agua potable suelen ser las mujeres de todas las edades las que caminan kilómetros y kilómetros para conseguirla. ¿Podemos hablar de otras igualdades si no está el mínimo acceso e infraestructura a algo tan esencial como el agua? Tenemos la oportunidad de interferir también para mitigar los impactos diferenciales de las crisis en términos de género, ¿la tomamos?

¿Cómo se elige por dónde avanzar? ¿Cómo lidiamos con la frustración de no poder mejorar el mundo en un chasquido? ¿Dejamos espacio para las narrativas que no son épicas, para las dificultades y los desafíos? ¿O el exitismo que heredamos de ciertas formas de pensamiento hegemónicas no nos permite pensar al respecto?

¿Cómo se toman estas decisiones estratégicas en mi organización? ¿Dónde y con quién se toman? ¿Hay variables que no estamos tomando en cuenta? Fair play es también poder hacerse preguntas incómodas sin que parezca un signo de debilidad.

4. Un espacio para el silencio

En la ayuda humanitaria es necesario, como ya venimos diciendo, incorporar preguntas, interactuar más que monologar. Compartimos 2 trucos para mejorar nuestras prácticas en ese sentido.

- **Relevar(nos):** ¿cuánto participa cada una/o? lo que tenía que ser dicho, ¿ya se dijo? **¿Estoy más concentrada/o en hablar que en interactuar?**
- **Domesticar** esas ganas que tenemos de salvar el mundo una palabra a la vez. Anotar en vez de hablar en voz alta. Ordenar las ideas, ver si ya se dijeron, editar nuestra intervención para dar más lugar a que otras voces y sentidos se pronuncien. No se trata de callarnos, sino de **mejorar nuestra capacidad de dialogar**, para no ser **cómplices por inercia** de esas prácticas discriminatorias.

También es importante dejar espacio al silencio, a **procesar**. Estamos en lugares donde hay dolor, donde hay carencia y en el proceso de restaurar o garantizar derechos se mueven estructuras de larga data. Tal vez, el apoyo escolar va a hacer que esa joven sea la primera de su familia en terminar el secundario; tal vez el trabajo que ayudamos a conseguir cubra las necesidades materiales, pero ponga de manifiesto que hay un padre que ya no va a ser el gran héroe que pone comida en la mesa.

Construir espacios para abordar esas emociones también puede ser parte de nuestro aporte a la causa.

PRIMEROS ACERCAMIENTOS A LA MATRIZ DE LA DIVERSIDAD

Aclaración; estas categorías están en constante redefinición y forman parte de un campo de disputa para avanzar hacia sociedades más democráticas e inclusivas, pero como también **somos agentes replicadores**, es interesante sumarlas a la caja de herramientas.

- El **sexo** es una construcción social, cultural y política asociada con las características físicas, biológicas, anatómicas y fisiológicas que **se nos asignan al nacer** y nos definen como varón o mujer. Son categorías binarias (varón/mujer), arbitrarias y heteronormativas que organizan los cuerpos en función de la reproducción.

En la biología, hay un universo diverso. El sexo está asociado con nuestros cromosomas. Cuando tenemos cromosomas XX y todos los caracteres sexuales son femeninos, se nos designa mujer; cuando tenemos XY y caracteres sexuales masculinos, se nos designa varón; cuando tenemos caracteres de ambos, se nos designa **personas intersexuales**.

El porcentaje de personas pelirrojas y personas intersex es equivalente. A las primeras, no se las medicaliza desde pequeñas para “normalizarlas”, a las segundas se las operaba? para adecuar su sexualidad a uno u otro binarismo. Hablamos de bebés sometidos a intervenciones quirúrgicas para adecuarse al estándar social bifásico. Por este motivo, los términos **elección, decisión y autopercepción** cobran tanta relevancia. También la identidad de género, que afianza esta idea de que las cosas no son de un modo absoluto, que las identidades se construyen, y como decíamos unas páginas atrás: somos en plural y estamos siendo a cada minuto.

El género es una construcción que define las diferentes características emocionales, afectivas, intelectuales, así como los comportamientos que cada sociedad asigna como propios a este modelo binómico que serían los hombres y las mujeres. Es decir que, según los estándares de nuestra sociedad, nuestros genitales definen ciertos destinos sociales, que se naturalizan al igual que las relaciones asimétricas que construyen.

El género es histórico, cultural, político, **contingente** (es así, pero pudo ser de otra manera), relacional (un género se define en relación con el otro) y **jerárquico** (mayor atribución de capacidades y privilegios a un género por sobre otro). Recibimos esos juguetes, esos mandatos y contribuyeron a configurar nuestra manera de entender y percibir el mundo, así como ciertas prácticas sociales que incorporamos como legítimas y deseables.

Así lo aprendimos. Pero, una vez más, ¡podemos desaprenderlo!

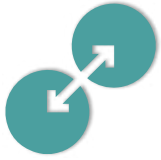
- La **identidad de género** se define a partir de la percepción o vivencia interna e individual de una persona sobre sí misma y en relación con el género. Acá aparece un tema importante y transversal: la **autopercepción**. La matriz de la diversidad respeta la manera en la que cada persona se considera (y quiere nombrarse) a sí misma. En este abanico de posibilidades, queremos compartirte algunos ejes, el resto es aprender a respetar que cada persona puede decidir cómo vivir su vida.

El **género no-binario**, también conocido como genderqueer, se refiere a un conjunto de “otras” identidades que agrupan a todas las personas cuya identidad de género no está incluida en los espectros binarios, es decir que están fuera de la **cisnormatividad**, como se llama a la correlatividad entre el sexo asignado y el género autopercebido.

La **orientación sexual** se refiere a la atracción emocional, afectiva y sexual que se tiene hacia otras personas. Por ejemplo, lesbiana, gay, bisexual o pan sexual, asexual o heterosexual.

LGTTTBIQ+ es una sigla que crece, que esperamos siga creciendo. Busca visibilizar las diversidades, las identidades disidentes, el mundo tal cual es cuando logramos sacarnos el filtro machista, racista, segregacionista, es decir, cuando desbloqueamos la función “discriminar”.

- L de **Lesbianas**: orientación sexual de quienes se autoperciben mujeres y se ven atraídas sexoafectivamente hacia personas del género femenino.
- G de **Gays**: orientación sexual de las personas que se autoperciben varones y se ven atraídas sexoafectivamente hacia personas del género masculino.
- Las 3 T: **Travestis** (personas que se visten según un género distinto al sexo asignado al nacer), **Transexuales** (personas que se autoperciben de un modo diferente al sexo asignado al nacer), **Transgéneros** (personas que ya están atravesando procesos de reemplazo hormonal u operaciones para adecuar sus rasgos sexuales a su identidad de género). Estas definiciones están en movimiento, justamente porque generalizan situaciones en las que lo más importante es cómo se autopercibe la persona. Las incluimos a modo orientativo, pero enfatizamos que son solo acercamientos y que, lamentablemente, como todo lo que engloba también pueden dañar.
- I de **Intersex** (ver más arriba).
- Q de **Queer**, que en inglés significa raro y funciona como muchas de tantas estrategias de lucha social. Se trata de personas que rechazan todo tipo de clasificaciones hegemónicas del sistema binario varón/mujer. Una vez más, se toma el término que discrimina, agrede, oprime y se lo transforma en orgullo. Como decía el activista Carlos Jauregui: *“En una sociedad que nos educa para la vergüenza, el orgullo es una respuesta política”*.
- +: personas no binarias, pansexuales, asexuales y diversos grupos sociales que irán creciendo y ocupando la escena pública a medida que ensanchemos nuestros universos de sentidos y asumamos que las cajas, más que ayudar, encierran



Transicionar es pasar de la identidad oculta a circular con naturalidad y orgullo por el mundo. Dejar de invertir energía en asimilarnos a lo hegemónico y ponerla en redescubrir nuestros orígenes, prácticas ancestrales o nuestro deseo. Es disponer de energía para mejorar nuestra vida en comunidad, en la sociedad, con las/os otros. Energía hacia el respeto, hacia la diversidad. Energía que no depende de una decisión individual, porque los procesos de transición suelen suceder en momentos bisagra donde la lucha colectiva, el accionar solidario y el compromiso social se traducen en más disponibilidad para la inclusión y la equidad.

Energía para el encuentro, para conocer de cerca y desandar los prejuicios, energía para volver a poner la humanidad en el centro y para todas las personas. Energía para la mirada cómplice que sale a ayudar en el transporte público cuando hay una vulneración de derechos y energía para decir que No es No, que Ni Una Menos y que Nunca Más.

Se llama **roles de género** al conjunto de normas sociales y de comportamiento, a las expectativas que cada sociedad asocia y establece como propias de lo masculino y de lo femenino. Hoy, se habla también de **feminización de la pobreza**, justamente para visibilizar que la discriminación por género tiene impactos profundos en la calidad de vida de millones de mujeres.

El género es el que nos hace creer que, como la mujer tiene la capacidad de procrear, ella se debe hacer cargo de las tareas del cuidado de la casa, de los hijos, de la madre y del resto de la familia. Un trabajo dentro del espacio doméstico que no es reconocido económicamente, que a partir de un movimiento muy potente se está visibilizando, empezando a reconocer.

En cambio, al varón se le asigna un rol productivo, salir a trabajar, ocupar los lugares de decisión, de poder. Se produce así una relación desigual, ya que el hombre conserva el **poder económico**, la **autonomía** que él mismo “se da” y tiene un rol de mayor **autoridad** y dominación sobre la mujer, que resulta subordinada al cuidado y la asistencia. Muchos lugares en los que intervenimos tienen este esquema de división de roles, pero para no prejuizar, estereotipar o contribuir a la preservación de estos roles, tenemos que trabajar sobre cómo nos vemos en esta estructura de roles, sobre cómo podemos contribuir a que esas relaciones desiguales se desintegren para dar lugar a **estructuras donde mujeres, varones e identidades disidentes sean iguales**.

Hablamos de **vigilancia constante** porque estos avances no son perpetuos, basta ver este mundo post pandemia para confirmar que hay que defenderlos, porque el patriarcado sigue bastante vivito y colea muy fuerte.



Usamos **lenguaje inclusivo** como estrategia de lucha para transformar palabras de ese lenguaje binario significados discriminatorios y promover así la visibilización de grupos vulnerados, sensibilizar a la población sobre estas problemáticas y tratar de resarcir, destrabar, construir una sociedad más inclusiva y respetuosa de la diversidad. Se busca **hackear el lenguaje**, base de todas nuestras prácticas sociales.

En algunos casos, se utiliza el lenguaje neutro (sin género), en otros se modifican letras o caracteres. Por ejemplo, el @, que se usó mucho tiempo para no asignar género, es ilegible para los programas que usan las personas ciegas y, además, la a termina estando adentro de la o. Por eso, se pasó a usar as/os entre otras estrategias. Una vez más, se resiste, se busca transformar y se va aprendiendo en el camino.

La **violencia de género** engloba a todas las acciones que dañan, discriminan o cercenan a una persona o grupo por cuestiones de género. Hay violencias como los golpes, la violación y micro violencias, como interrumpir (manterruption) o imponer la visión del mundo masculina (mansplaining). Hay violencias como limitar el desarrollo profesional (techo de cristal) o manipulación económica.

- La violencia de género afecta sobre todo a mujeres y niñas, pero también a las disidencias y no hegemónicas. Como venimos viendo, el machismo es una matriz que les conviene a pocos y afecta a demasiados.

Tipos de violencia contra las mujeres

Violencias en el ámbito privado ejercidas por una pareja o ex pareja. Incluye los malos tratos físico, sexual, emocional, económico y psicológico. Incluye amenazas y manipulaciones como el gaslighting, donde el varón hace creer a la mujer que está equivocada, que no es así como las cosas fueron en realidad, se confunde para seguir dañando. Y hay que denunciar y ayudar a denunciar. Armarse de herramientas para orientar y, sobre todo, acompañar.

→ Se puede tratar de:

- **Violencia económica:** impedir la autonomía financiera, limitar el acceso al patrimonio o el famoso “vos no vas a trabajar”.
- **Violencia psicológica:** provocar miedo, intimidar, amenazar, manipular, aislar y el famoso “vos con esa no vas a ningún lugar”.
- **Violencia emocional:** minar la autoestima, menospreciar, insultar y el famoso abuso verbal, pero también limitar el contacto con afectos, hijos, padres, relaciones significantes.
- **Violencia física:** golpes, patadas, quemaduras y otros daños al cuerpo como drogar o alcoholizar y el famoso “me rompió la puerta a patadas”.
- **Violencia sexual:** acoso sexual, violación, violación correctiva, cultura de la violación, trata de personas, mutilación genital femenina y matrimonio infantil, pero también la violencia en línea o digital, ciberacoso, sexteo o sexting (envío de mensajes o fotos de contenido explícito sin contar con la autorización de la persona destinataria) y doxing (publicación de información privada o identificativa sobre la víctima)



Vemos cómo se va limitando la autoestima, la capacidad de acción y reacción, el contacto con los vínculos que podrían detectar y ayudar a cuidar. Es importante que pensemos, decidamos, **cómo intervenir frente a estas situaciones**. Existe la derivación asistida que es asumir que no sabemos todo y que lo mejor que podemos hacer es acompañar a esas mujeres a una comisaría de la mujer o centro de atención donde hay gente preparada y dispuesta a ayudar. Quedarnos cerca, preguntar cómo estás y seguir formándonos para mejorar nuestro aporte.

Pero estas cosas también pasan cerca, en casa. Miremos, estemos atentas.
En estos casos, la **tribu** es la mejor aliada para la lucha contra las violencias de género.

Feminicidio o femicidio: asesinato a una mujer por cuestiones de género. Es el último escalón de las violencias, el momento en el que una pareja o ex pareja asume que puede decidir sobre la existencia de otra persona. Es el nazi que prende la cámara de gas y es el esclavista que azota y es el conquistador que dispara y es el momento menos humano de nuestra humanidad.

Promovemos la **Educación Sexual Integral (ESI)** porque ante la pregunta ¿y cómo transformamos estas violencias? ¿cómo desandamos estos caminos? **La ESI es la llave:** porque brinda **información** sobre sexualidad y salud, porque te permite identificar dónde te duele y también aprender a decir NO es NO (**consentimiento**). Porque sienta las bases para que cada persona sepa que tiene un lugar igual de valioso en este mundo, y que en ese lugar no existen ni restricciones ni accesos vip. Información de calidad y **acceso a la justicia**, para cuando nada de lo que venimos hablando es suficiente.



¿Cuándo se genera la discapacidad? Cuando una persona que no camina, que no ve, que no escucha se topa con un medio que no le permite ejercer su autonomía.

Ese medio, como todas las cosas que estamos analizando, no está dado de una vez y para siempre, no es “natural”, sino que fue diseñado de manera social: hubo un grupo de gente que pensó, diseñó y desarrolló este **medio discapacitante** que no incluye todo el abanico de personas que van a usar esos espacios.

No incluir equivale a expulsar

A todas las personas que estamos involucradas con la acción humanitaria nos ha pasado que nuestras ideas pueden no sumar en forma pertinente. Nuestro aporte podría parecer lógico y necesario, pero al llegar al territorio resulta que el juguete no es adecuado para esa edad, que la ropa que juntamos es para un clima diferente, y otras ideas geniales que se quedan en valiosas, pero poco útiles expresiones.

En materia de discapacidad, hay una forma de evitar todo eso que es pensar en “nada sobre nosotras/os sin nosotras/os”, es decir reconocer, afianzar y compartir esta idea de que no es posible ponerse en los zapatos de otra persona y en que es mucho, tantísimo mejor, darse tiempo para interactuar, conversar, el diagnóstico participativo, **dar lugar a los recorridos locales y particulares**.

Cuando hablamos de inclusión, de diversidad, tenemos que incorporar que solo una persona ciega o con discapacidad motora, por ejemplo, puede orientar nuestra intervención para que sea un aporte en términos de **mejorar su calidad de vida**.
Nadie mejor para entender ese desafío.

1. No somos los buenos

Ya vimos que los estereotipos no son buenos. Son recortes, estigmas. Limitan, condicionan.

Entre ellos, respecto a la discapacidad, aparecen prejuicios como que las personas con discapacidad “son buenas”, “son tiernas”, “son dulces”. Esos prejuicios que podrían parecer amables son parte de una **trama que impide conocer a la persona.**

¿Cuántas barreras de sentido prefabricado tenemos que superar para encontrarnos efectivamente con una persona con discapacidad? ¿Nos atrevemos a conocer a esa persona en particular?

Ahora que empezaste a pensar, ¿Alguna vez te sentiste atraído por una persona con discapacidad? ¿Te atendiste con un o una profesional de la salud con discapacidad? ¿Crees que las redes sociales son accesibles, inclusivas? **¿Te das un tiempo más para pensar cuál es TU relación con el tema?**

Hablamos de visibilidad porque, históricamente, la discapacidad se ocultaba y a la persona con discapacidad se la ocultaba.

Ocultamiento asociado a la vergüenza de no ser hegemónico, pero también a políticas públicas que avanzaban en ese sentido. Y al no circular, al no habitar los espacios públicos, al inundarlo todo con el **“de eso no se habla”**, ciertos sentidos se fueron anquilosando. Ahora, tenemos la oportunidad de ponerlos en jaque y contribuir a la transformación.

Esos prejuicios nos pueden ubicar también “en un lugar mejor”, el de quien ayuda, sirve de apoyo, asiste, mientras que lo que humanitariamente hace falta es hablar de los temas para que sean visibles, conocer, preguntar, conversar, interactuar, cogestionar, co-construir, activar el “nada sobre nosotros sin nosotros”, porque resulta una brújula indispensable para fortalecer toda la matriz de diversidad.

Ceder privilegios también acá para que el lugar se reparta más igualitariamente.

2. Señales que no señalen



Si la señalética del lugar está en un lenguaje que no conozco, ¿qué hago? Pregunto (si logro superar la timidez, el pudor o esa densa sensación de saberlo todo). Si el camino no es tan claro y no tengo wi fi, ¿qué hago? Pregunto.

Porque **aprender a hacer con los obstáculos**, a no esconder ni esconderme debajo de la alfombra y a no mirar para otro lado es parte de la solución.

Llegar a un lugar, conocer las reglas, acomodarse o acomodar lo que haga falta para poder ser y estar ahí.

→ A veces parece más fácil, pero suele implicar un esfuerzo y muchas, muchas preguntas.

Preguntarse sobre los miedos, de dónde vienen, qué están “cuidando”. Preguntarse sobre los tabúes, **los impactos de la cultura en nuestra propia forma de ser con otras y otros**. Y después de las preguntas, hacer y hacer, probar, equivocarse y nunca dejar de intentarlo, sabiendo que la acción humanitaria es tanto más humanitaria cuando implica interacción, encontrarse en la diversidad.

Para eso, es necesario formarse, aprender, capacitarse. Y también, tener a mano nuestro propio bagaje de experiencias para recuperarlas porque, como ya dijimos, los saberes de todas las personas suman.

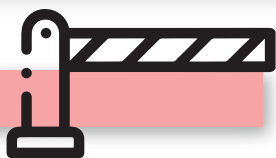
3. Interseccionalidades

Soy una persona con discapacidad, que además me identifico como mujer o como varón, y que tengo tales otras características, tal vez pienso mucho en estos temas y tal vez no, pero ahora, justo ahora, estoy en un shopping y tengo que ir al baño ¿a cuál voy?

La interseccionalidad nos permite pensar que pasa si por ejemplo hay una mujer con discapacidad o una persona afro musulmana o un varón trans de los pueblos originarios. Hablamos de identidades coexistentes y de identidades discriminadas coexistentes que, por ejemplo, terminan sin saber a qué baño ir porque en el diseño de una infraestructura que buscó ser inclusiva falta el paso previo: preguntar con perspectiva de diversidad y derechos.

CON EL LENGUAJE DE TODOS LOS DÍAS

1. Barreras actitudinales



Hay muchos tipos de barreras: las de **infraestructura** parecen más sencillas de reconocer. Pero también están las **actitudinales y comunicacionales**, esas que detienen la posibilidad de interactuar y hacer crecer los ruidos, las distancias.

Esas barreras parecen ponerse con mucha naturalidad en las personas con discapacidad y a simple vista pareciera que la accesibilidad es inalcanzable, cara, compleja, pero eso es un mito. La tecnología, entre otros avances, nos permite reconocer que, por ejemplo, el subtítulo no es un capricho, que la accesibilidad de una página web es más sencilla de lo que parece, que hay colores que facilitan y otros que no, que podríamos aprender lengua de señas en la escuela y que podemos practicar cómo contar una imagen para que todas las personas puedan acceder a su contenido.

Como ya mencionamos, **tiempo + ganas + preguntar a los que pueden enseñarnos en primera persona = la fórmula mágica.**

2. Universal todo el universo

Hablamos de **accesibilidad como la llave de acceso a otros derechos**. Caminos y veredas accesibles para llegar a estudiar y trabajar. Transporte público accesible para llegar al médico. Espacios de salud con perspectiva de discapacidad, diversidad, derechos humanos, etc. Medios que no incapaciten, personas formadas, herramientas inclusivas a disposición de todas las personas.

Hablamos de promover la idea de un diseño universal en lugar de espacios para personas con discapacidad. No seguimos segregando, enguettando, separando, sino que articulamos, adaptamos, producimos los apoyos necesarios para que todas las personas puedan ir a la plaza y a votar.

Todas las personas podemos pasar por la misma puerta si esa puerta está pensada para todas las personas.

Si aún así es necesario, se habla de realizar ajustes razonables, pero siempre para incluir nunca para apartar.

Y cuanto más accesibles sean también los lugares de circulación de la voz, los medios de comunicación, **los lugares de decisión**, mayor será la representación, la posibilidad de hablar en primera persona justo en el momento en el que se puede sumar al diagnóstico, a la planificación, a la ejecución de las acciones y políticas públicas de inclusión.

3. ¿Qué tiene que ver todo esto con el voluntariado?

Muchas preguntas para incomodar

Como se verá en el próximo apartado, hay tres modelos que explican cómo pensó la sociedad a lo largo de la historia a las personas con discapacidad (y a todas las personas no hegemónicas). El modelo de prescindencia (no hay lugar para ellas), el modelo médico rehabilitante (son personas enfermas) y el modelo actual, modelo social, que demuestra que lo discapacitante es el medio, **la cultura que no considera a todas las personas cuando produce edificios, calles, contenidos.**

Estos modelos circulan aún hoy en la sociedad. Todos ellos. Están en las acciones y discursos sociales que funcionan **por inercia** y que tienen mucho arraigo en los manuales escolares, los medios de comunicación o el llamado sentido común.

Por eso, tenemos la responsabilidad de desandar esos mensajes e incorporar una comunicación y un diseño de proyectos cada vez más inclusivos.

En este sentido, cabe preguntarse si **nuestras propias acciones son discapacitantes.** En nuestros múltiples roles, como estudiantes, voluntarias y voluntarios, profesionales ¿encontramos o construimos barreras?, ¿de qué tipo? ¿Qué hacemos cuando esas barreras afectan a otras personas?, ¿qué actitud tomamos?, ¿podemos mejorar al respecto?

Y qué nos pasa con las interseccionalidades. Cuando tenemos que pensar respecto a género y discapacidad o a una persona sorda en una comunidad Wichi. Lo pensamos como un “too much” o nos asumimos como protagonistas de la transformación. ¿Tenemos herramientas? ¿Necesitamos formarnos? ¿Hay un modo correcto de actuar?

¿Cómo incluir la perspectiva de diversidad, aunque no tengamos todas las herramientas para hacerlo?



PRIMEROS ACERCAMIENTOS A LA MATRIZ DE LA DIVERSIDAD

En materia de discapacidad, circulan hoy 3 modelos que abren, limitan o cierran. Vamos a hablar de equidad, accesibilidad y derechos.

➡ El primero, **Modelo de prescindencia**, se desarrolló entre la Antigüedad y la Edad Media con dos maneras distintas en cada uno de los momentos, pero en ambos se pensaba que las personas con discapacidad no eran necesarias, por lo que **se podía prescindir de ellas**, excluirlas de la sociedad. También que los pecados eran la causa de la discapacidad. Esta explicación religiosa atribuía la discapacidad a un castigo divino.

En la Antigüedad, por ejemplo, se “resolvía” el tema tirando a los recién nacidos por el monte. En la Edad Media ya no se ejercía ese exterminio físico, pero sí se mantenía la exclusión: convivían y circulaban en la sociedad, pero desde afuera, en los márgenes. Sobrevivían a través de la caridad, de esa piedad que solo perpetúa la vulnerabilidad. Y una pregunta interesante que podemos hacernos quienes trabajamos desde la perspectiva humanitaria es **¿qué de ese modelo de caridad sobrevive hasta ahora?** Dar dinero al “débil” para ser perdonada/o por mis pecados ¿te suena?

Otra forma de supervivencia era el ser bufones de la corte o trabajar en el circo: hacer gracias, divertir o entretener a costa de presentarse **como monstruos y no como iguales**. ¿Y ahora?

➡ El **Modelo Médico Rehabilitador** surge en la modernidad y abandona esa explicación religiosa por una que relaciona a la discapacidad con una enfermedad: en resumen, las personas con discapacidad ¿eran? consideradas personas enfermas.

Este modelo “habilita” que sean incorporadas a la sociedad, se las puede integrar, pero con una condición *sine qua non*: se debe rehabilitar para **ofrecer algo útil a la sociedad**. Esa falta que debe ser “reparada” limita la capacidad para conseguir un trabajo o ingresar a la universidad, entre otros espacios sociales. Primero hay que pasar largos años “en recuperación”.

Por ese entonces, las guerras generaban mucha discapacidad y, de alguna manera, había que incluir al relato social ese “mal menor” de la belicosidad. Tapar la discapacidad, por ejemplo, al conseguir una prótesis sin funcionalidad para un soldado que perdió un brazo. Esas prótesis eran, muchas veces, peores: generaban dolor, eran pesadas y empeoraban la calidad de vida de las personas con discapacidad. Todo, para que las personas “normales” se librarán de **lidiar con la discapacidad**.

➡ En el **Modelo Social de la discapacidad** surge ya entrados los sesenta del siglo anterior (1960-1970) y es contemporáneo de todos los movimientos de lucha, de activismo, como el movimiento feminista, las organizaciones LGBTIQ y el movimiento de afrodescendientes. Se cuestiona ese supuesto que ubica a las personas con discapacidad como ciudadanos de segunda categoría, se exige autonomía, la posibilidad de integrarse a la sociedad sin toda esa exigencia que suponía el Modelo Médico Rehabilitador.

El paradigma actual se corona con la Convención Internacional sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad y considera que **la causa de la discapacidad es social**. No religiosa. No médica. No científica. Lo discapacitante es la sociedad, la falta de infraestructura, la discriminación. Por eso, este modelo social se impone con un lema que surge de la lucha de las personas con discapacidad: “Nada sobre nosotros, sin nosotros”. En los modelos anteriores se les preguntaba a los médicos, a las madres y padres, a los curas, pero nunca se daba la palabra o la posibilidad de elegir a las personas con discapacidad.

Ahora, pueden definir sobre sus vidas. Tienen derechos y autonomía.

- Decimos que **el medio es discapacitante** porque hay barreras múltiples por las cuales una persona no accede a circular, por ejemplo, con autonomía o porque hay barreras en el lenguaje o en los medios de comunicación para que un contenido sea accesible para todas las personas.

Hoy, existen desarrollos tecnológicos que amplían el acceso como el Sap o la audio descripción, que explican qué está pasando.

La TV incluye interpretación con lengua de señas. En términos de diseño, hay colores más accesibles, formatos para estructurar o redactar.

Hablamos de conceptos como lectura fácil o aprender a utilizar lenguaje sencillo, de incluir pictogramas entre otras cosas. Hablamos de máquinas que leen billetes o el código QR, que nos permite leer un menú de comida, aunque no esté en braille. Y Facebook, por ejemplo, tiene una forma de describir fotos, para poder acceder también a las imágenes.

Pero no todas las aplicaciones o espacios o personas avanzamos tanto. Y ahí es donde esta época nos presenta una oportunidad única para **detectar y construir todas las adaptaciones necesarias** para garantizar el derecho a la información y a la circulación en forma igualitaria, sobre todo en la acción humanitaria donde el impacto de cada dedo que se mueve resulta en una experiencia única de un mundo que puede ser diferente

1. Racializados

Miremos a las culturas de cerca y con una lupa de diversidad, para reflexionar sobre la matriz discriminatoria que está anclada en esa sociedad, detectar los grupos excluidos y también las preguntas que se están haciendo en ese momento las disidencias, las personas que buscan desandar la norma para recuperar, fortalecer y visibilizar sus identidades.

En ese mapa de prejuicios y estereotipos ¿dónde están las mujeres afro?, ¿qué roles ocupan? ¿Qué tienen habilitado hacer? ¿Y los pueblos indígenas? ¿Aparecen en la escena pública con capacidad de reacción o en fotos blanco y negro representando a los cazadores, recolectores, etc.? ¿Estos actores sociales, **tienen voz propia** en las narrativas nacionales?

Si nos vamos a 2012, por ejemplo, es probable que veamos publicidades donde **el pelo con rulos** debe ser domesticado y que escuchemos que ese tipo de cabellos no está sano o que requiere alguna acción de reparación. Se parece al modelo médico respecto de las personas con discapacidad ¿verdad?

¿Por qué hablamos de pelo afro? Puede parecer exagerado, como todo aquello que a “las personas normales” les cuesta interiorizar respecto del alcance de la exclusión, pero el relato de invisibilización afro va del pelo a su participación en batallas de la escena nacional. Incluso, hay presidentes que fueron “blaqueados”.

Hablamos de las niñas afrodescendientes, que tenían que **sincronizar** con dolor su cabello para adecuarse a una cultura opresiva, discriminadora, pero también de las mujeres que en un gesto de apropiación cultural replicaban los peinados afro. Si mi pelo no es bueno para este mundo, qué hay de la cosmovisión de mi pueblo, de su idea del tiempo, de los afectos, de los tonos y los conceptos.

- El cabello condensa en el movimiento afro un gesto exterior que imponía la idea de que esa identidad era indigna, exótica, de otra categoría. Bases con las cuales, antaño, se conquistaban pueblos, violaban mujeres, destruían templos y culturas. Esclavitud, segregación y exterminio. Lo hemos visto con las personas de origen judío en el nazismo, con las personas LGTBQ+, con los pueblos originarios: los closets que construyen las sociedades que prefieren una igualdad mentirosa que la equidad que se conquista a través de luchas, pero también de consensos, de **diálogo** interreligioso, intercultural.

En muchas culturas, el pelo es **identidad**, en otras se lo considera algo mundano y en otras, algo sagrado. Es un elemento para moldear o ejercer opresión; también para expresarse. Nos referimos a todas esas tradiciones y costumbres ancestrales que se ocultan, casi hasta desaparecer, para poder encajar en sociedades que, como dijimos, no solo discriminan y encierran, sino que también asesinan.

Las **personas racializadas**, las que provienen de comunidades afrodescendientes o indígenas fueron sometidas por muchos siglos, esclavizadas, deshumanizadas y exterminadas. Y la cultura las retiene en ese lugar hasta que se trace una trama distinta donde se las pueda ver en todas las profesiones y lugares públicos. Porque a pesar del sistema social opresivo, las personas, las comunidades, se abren camino y siguen.

No hablamos de méritos, sino de luchas, grandes luchas que tienen que dar cada uno de esos colectivos para acceder a cada uno de los derechos. Derechos humanos. De toda la humanidad.

La **negritud**, que había sido anulada como palabra, vuelve hoy en modo reivindicatorio, a recordarnos que los conceptos esperan ahí para ser reapropiados desde una perspectiva inclusiva, que las palabras cambian para hacer más lugar en el mundo y del mundo un lugar mejor.

Hay una pregunta dando vueltas: **¿cómo fue posible?** Son capas y capas de microviolencias que se acumulan; en muchos casos constituyen políticas de Estado, planes sistemáticos para uniformar sociedades no sólo en términos culturales, étnicos o religiosos, sino también en el pensamiento y el sentimiento.

El racismo también es histórico, devenido, contingente. Se aprendió e instaló, a alguien le conviene que siga existiendo.

Pero se puede desarmar. Podemos desandar nuestros privilegios para que las cosas sean más igualitarias.

2. Pueblos originarios

Sabemos que **queda poca naturaleza saludable**, que tampoco hay infraestructura suficiente, que la cultura no es universal, y que tampoco lo es la medicina. Pero acaso nos preguntamos ¿cuáles son las cosas que tenemos que tener en cuenta cuando vamos a trabajar o nos acercamos a un pueblo indígena o a alguna comunidad?

Cuando pensamos en los pueblos indígenas tenemos que **desandar primero la foto en blanco y negro** de los manuales, esa mirada eurocéntrica que nos hace creer en un origen único, en un devenir único y en un poder único. Los pueblos indígenas están siendo hoy. Y son en plural.

En América Latina existen hoy, al menos, 826 pueblos. Están en cada provincia, con organizaciones diferentes y una cosmovisión del tiempo y el medio ambiente diferente. Algunos, incluso, viven aún en lo que se llama aislamiento. Son 200 pueblos aproximadamente que no se ven influenciados a simple vista por las instituciones nacionales. Debíamos preguntarnos, recuperando la idea de que el machismo, el patriarcado y la discriminación son relacionales y contingentes: ¿aislados respecto de quiénes, de dónde? **¿Hay un centro?** ¿Quién lo crea, quién lo impone, quién lo perpetúa? ¿Quiénes se quedan afuera?

Así como hablamos de feminización de la pobreza, de discriminación racial, también encontramos acá una **vulnerabilidad estructural**, asociada con historias que fueron no solo silenciadas sino también masacradas y aniquiladas junto con todos los saberes y experiencias que tenían para aportar a esta humanidad que, por carácter transitivo, también está fuertemente empobrecida.

Uno de los ejes importantes es el prejuicio de analfabetismo, que asocia la falta de conocimiento del lenguaje nacional a la falta de conocimiento total.

Nuestra intervención tiene la responsabilidad de retomar y jerarquizar esos conocimientos, porque **nadie puede pararse sobre sus propios pies si no cree en ellos.**

3. Migrantes

Viajar por el mundo, ayudar por el mundo, te permite conocer otras culturas, profundizar la concepción de la **contingencia**, que es una de las patas de la diversidad: en otros lugares, esto se hace diferente, por lo tanto, es un devenir histórico y, además, puede mutar. Si allá es distinto, acá también puede serlo. Pero también, que mi modo sea este no quiere decir que sea el único ni el mejor.



Esta idea de contingencia solo suma cuando respeta los diferentes orígenes, recorridos y preguntas que se han hecho las culturas a lo largo del tiempo: ¿cómo piensan el tiempo? No solo qué comen, sino ¿cómo y por qué?, ¿cómo cocinan?, ¿conversan mientras comen?, ¿qué nutrientes priorizan y por qué? ¿Cómo celebran sus festividades? ¿Cantan o rezan? ¿Cómo se organizan políticamente? **¿Cómo me relaciono yo con las diferencias?**

— Y un pasito más, ¿los sonidos de las lenguas son similares, hay diferencias? ¿Hay alguno que me parezca imposible pronunciar? ¿Hay palabras para significar en ese idioma que parecen no existir en el mío? **¿Podemos entendernos?**

— Y un poco más profundo: ¿qué hay de esa tierra que permite ciertos cultivos y que sufre esos desastres? ¿Qué hay de esas comunidades que se apoyan y acompañan durante la emergencia? ¿Cómo expresan el afecto en la vida familiar? ¿Cómo funciona el respeto entre las y los adultos? ¿Todos pueden hablar en cualquier momento? **¿Cómo están organizando la ayuda?** ¿Cómo podemos enriquecernos mutuamente?

 Te proponemos una llave: **hablar en primera persona** con otras personas que hagan lo mismo. Vos, en forma situada, te encontrás con alguien en forma situada, con sus pies sobre esa tierra. En la labor solidaria, recuperar estos saberes puede permitirnos hacer un aporte extraordinario.

Pero, a su vez, cada persona representa un cruce único con su cultura, su tiempo, sus afectos. Por eso, además de conocer “de dónde venimos” es importante prestar atención a nuestras propias conclusiones sobre la vida: hay en cada travesía un sinfín de aprendizajes que nos hacen parte de una era, de un espacio, pero también una manifestación única de la vida.

Por eso, desde el judaísmo nos gusta decir que **salvar una vida es salvar al mundo** (fuente).

ROMPEHIELOS

1. Imaginar sin imágenes

Los estereotipos responden a un canon hegemónico que, como ya mencionamos, se reproduce en la cultura, en los medios de comunicación. Así es como vemos en la tele que ciertos personajes son protagonistas y otros secundarios, que ciertas nacionalidades están asociadas al trabajo doméstico o de cuidado, detectamos fácilmente que ciertos orígenes y religiones son ridiculizados, y seguimos mirando **porque estamos acostumbrados**.

Te vamos a proponer sumar más y más preguntas, también cuando veas las **imágenes** que te rodean.

Siempre hay como un canon hegemónico, que sigue la regla con respecto a esos personajes principales. Pensar cuáles son los personajes, las personas que ocupan esos roles de empleada doméstica, de portero, de jardinero, cuáles son esos rostros, cuáles son esas caras, cuáles son las formas de esas caras. Eso habla mucho de cómo la sociedad, nuestro imaginario social, construye a las personas y cómo las posiciona en la trama colectiva. ¿Crecimos viendo mujeres y varones parecidos a nosotras/os en los medios? **¿Estaban representados** todos nuestros amigos y familiares? ¿Conocimos gente en nuestra vida que nunca estaría dentro de un guión de novela? Pensar en esta clave nos va a permitir ver cómo se refuerzan una y otra vez esos roles, esas posibilidades que algunas personas tienen legitimados otras no.

Pensar quiénes construyen la historia y quiénes construyen el registro y los archivos también nos permite reconocer a las personas que fueron **expulsadas y ocultas** a lo largo de la historia. Las personas afrodescendientes, ¿ocupaban puestos de poder en la telenovela de la tarde?, ¿había una mujer indígena actuando como doctora?

En la mayoría de los libros de texto se muestra a las **personas racializadas** desde un lugar deshumanizado. ¿Construyen el conocimiento o relatan las grandes historias? ¿O siempre lo hacen esas clases dominantes, patriarcales, blancas, elitistas? ¿Cómo quieren ser representadas las personas negras?

2. Y vos, ¿cómo querés que te llamen?

¿Y qué pasa cuando los pueblos hablan? ¿Qué lugar tienen en la escena pública? ¿Cuán representados están sus reclamos? ¿Cómo podemos contribuir a ampliar su visibilidad, su espacio en la sociedad? ¿Qué disponibilidad tenemos nosotras/os para escuchar?

Las comunidades indígenas no hablan ese español del conquistador. Pero las/os médicas/os que los atienden sí, y sus diagnósticos funcionan en un idioma distinto, con una lógica distinta. **¿Duele igual?** ¿Queda espacio para incluir, aprender de esas plantas medicinales, ancestrales, naturales? ¿Qué está en juego cada vez que esos saberes se menosprecian?

¿Y qué hay de esa escuela que es el lugar de reunión de lo común, de todas/os los que somos de la nación? ¿Dónde se aprenden los saberes de cada comunidad? **¿Qué otras modalidades de aprehendizaje existen?**

En este momento, hablamos de Pueblos Indígenas, pero en otros escuchamos Pueblos Originarios y Aborígenes, ¿cuál es la manera correcta?, ¿hay una manera correcta?, ¿hay un consenso? ¿Qué luchas se manifiestan en esas denominaciones? ¿cómo nombrar a un colectivo?, ¿cómo nombrar a una población? ¿Cómo nombrar a una persona?

— Te proponemos incorporar una pregunta en primera persona, situada: Y vos, ¿cómo querés que te llamen?

— También, te proponemos **agregar siempre al principio de cualquier adjetivo o sustantivo la palabra persona**. Devolver humanidad para todas las/os humanos.

3. Imaginemos el mundo

Imaginemos ahora el mundo. Un lugar en el mundo, ¿cuáles son mis primeras ideas cuando pienso en ese lugar y en esa gente? ¿Pueden cambiar después de sembrar el puente y conocerlos en primera persona, de descubrir su cultura, su religión, los temas que están en su agenda, las tensiones políticas, sus crisis humanitarias, los derechos vulnerados en sus regiones? Por ejemplo, ¿hay diálogo interreligioso? ¿hay consensos nacionales? ¿Sobre qué temas? ¿Hay facciones? ¿Cómo resuelven sus conflictos? ¿Qué de eso desandan los voluntarios de esas tierras para **avanzar en la labor solidaria?**

Imaginemos ese lugar en el mundo. Conozcamos su sociedad: ¿Con qué discriminaciones lidian? ¿Quiénes son los grupos segregados? ¿Acaso las crisis humanitarias se concentran en esos grupos poblacionales? ¿Qué puedo aportar yo desde mi “humilde” lugar? A simple vista, debemos estar de acuerdo en que la labor humanitaria permite conocer, interactuar, conectarnos, interconectarnos. Entonces, seguramente, puedo aportar **respeto, compromiso y presencia**.



Como humanas/os, no podemos ser de manera aislada. Somos en plural. ¿De dónde somos? ¿Dónde estamos? ¿Qué de nuestro árbol genealógico se pone en juego durante la labor humanitaria? ¿Qué pienso de la frase que afirma que **todos somos migrantes**? Esto de que no somos de ningún lado en particular y de todos los lados un poco...

En ese lugar del mundo que primero imaginamos y luego tratamos de conocer: ¿Hay migrantes? ¿De dónde vienen? ¿De qué se tuvieron que ir? ¿Cómo son acogidos? ¿Con qué dificultades se encuentran? ¿Hay redes para salir y entrar? ¿Hay procesos de admisión o recepción? **¿Se abraza al que llega?**

Pero también, dado que nos atrevemos a ir siempre un paso más allá, podemos incorporar preguntas como ¿Dónde queda la nostalgia? ¿Qué hay del futuro que se sembró en el origen y que hoy no puede ser revalidado en el destino? ¿Y las profesiones?, ¿y el currículo? **¿Qué queda de todo eso que hicimos una vez que migramos?**

➡ Y volviendo al capítulo 1, donde hablábamos de cuán flexibles tenemos que ser cuando llegamos, cuando empezamos a querer ayudar en relación con toda la trama que ya estaba funcionando en el lugar, invitamos a pensar también respecto de la migración: ¿Quién se tiene que adaptar? Todo muy lindo, pero ¿Y cuándo eso implica que tengas paciencia en el súper o que no mires de costado a quienes venden en la calle? **¿Cambia la ecuación vista de cerca?**

CON EL LENGUAJE DE TODOS LOS DÍAS

1. ¿Arriba el cielo, abajo el mar?

Cuando llegamos a una comunidad, nos encontramos con las **estructuras de poder**, las caras visibles, decisoras de los movimientos políticos, sociales, territoriales. Suelen ser quienes abren (o cierran) las puertas. Y entonces, ¿Quiénes son los líderes? ¿Qué información nos brinda que sean esas personas y no otras personas? ¿Qué nos dicen las fotos de los actos, quiénes llevan las banderas en las manifestaciones para reivindicar derechos o denunciar vulneraciones en esos territorios? ¿Quiénes tienen voz y voto? ¿Quiénes son los voceros? ¿Y cómo se relaciona esta trama de poder con las identidades racializadas, marrones, indígenas, afrodescendientes? ¿Qué nos dice sobre el contexto que los cargos superiores incluso de las organizaciones sociales aún están ocupados por personas con identidades hegemónicas?

Por supuesto, en los vínculos hay timidez, otros tiempos, pero muchas veces pasa que circulan las voces que están autorizadas. Habla el que puede, el que está legitimado, y por lo general es varón, blanco, hegemónico. Desde la perspectiva de género, hay un término que habla de todas esas veces que los varones acaparan la conversación, monologan y explican el mundo a su imagen y semejanza: **mansplaining**. Las voces de las mujeres, de las disidencias, de los pueblos originarios y los afrodescendientes se escuchan menos, están menos en la tv y las noticias.



La falta de práctica y ocupación del **espacio público** es una de las graves consecuencias de la discriminación. La accesibilidad se planifica sin las personas con discapacidad, nos cuentan una historia donde no hay personas afrodescendientes y se criminaliza a las personas migrantes. **Lo negro**, la negritud suele estar en los discursos sociales como sinónimo de negatividad. Trabajas en negro. Blanquea a tu novia. Me están denigrando. Negro de alma. El lenguaje, como ya vimos, está lleno de reproducciones de la matriz de la diversidad.

Te proponemos practicar la **vigilancia constante** y ser promotores de la diversidad también respecto de la instalación de un lenguaje más inclusivo, que se asocie a nuestro proyecto de una sociedad más justa. Se trata de incorporar nuevos hábitos, nuevas maneras de hablar y relacionarse, y de ejercitarlas hasta que se vuelvan parte de nuestra manera de ser y estar en el mundo.

Investigar, escuchar, comprender por qué esas frases son discriminatorias, para aprehender y para compartir luego. Para ser partícipes y voceros.

El tiempo extra para internalizar **un lenguaje más respetuoso de la diversidad** puede no redundar en una vivienda digna, pero sí ejerce un voto a favor del orgullo, del diálogo y en contra de la hegemonía que aprieta, aparta, debilita y asesina. El blanco es la ausencia de color. El negro es la suma de todos los colores.

Nuestro rol tiene la magia de poder proponer dinámicas, activar modalidades, instalar estrategias que faciliten la presencia de **todas las voces** en todas nuestras acciones. Requiere tiempo, consideración, pero sobre todo ganas y convencimiento de que **estamos ahí para hacer una gran diferencia**.

2. Público- Privado

¿Escuchaste alguna vez frases como “hay que mejorar la raza”, “ese pelo malo, chicha, quemado”, “o te lo amarras o te lo alisas”? La discriminación puede anclarse en elementos culturales, hábitos, formas de vida, formas de hablar o en lo físico, del cuerpo, en los rasgos, facciones, colores de piel. O en el pelo. El pelo es un **elemento íntimo público**. O “te lo amarras o te lo alisas” en el trabajo, en la escuela, en los medios, y luego en la casa, al interior de la familia, mientras se va bajando la cabeza porque hay que sobrevivir, porque “con ese pelo aquí no entras”, “no puedes trabajar, no pareces profesional con ese pelo”.

Imaginemos estas escenas en una mujer que logró pararse sobre sus pies y que puede defenderse en alguna medida. Ahora imaginémosla en una niña que llora y corre a su casa a esconderse del mundo que ataca y ataca porque del otro lado hay gente que no ha aprendido, no ha comprendido o no desea **ceder privilegios** para que todas las personas podamos ser.

Esa niña puede también “ser gorda”, tener que compararse con modelos de tv y tallas imposibles, con esos **cuerpos hegemónicos** y con las vergüenzas en los ojos ajenos porque no encajan, con esas niñas y niños que todavía la acusan de un delito inexistente. Y con esas maestras y maestros que imponen su lástima por la dificultad de hacerse las preguntas correctas, o de aprender a vivir sin respuestas.

¿Qué hay de esas niñas con las que nos encontramos de casualidad en alguna acción solidaria?
¿Qué hay de todo ese orgullo que podemos sembrarles? ¿De las preguntas que aún no nos hemos hecho y del impacto de nuestras palabras en el mundo si nos diéramos el tiempo y el valor para detectar nuestras vergüenzas impuestas, las prácticas que descartamos para encajar, las veces que nos han pellizcado las mejillas sin nuestro consentimiento?

Y si esa niña es niño, y ve cómo cruzan la calle una y otra vez, y se piensa de cuerpo entero no encajando, distorsionando ese mundo de los perfectos que cruzan. Y si internaliza que él da miedo, porque “parece **sospechoso**”. ¿Y si invertimos el tiempo de cruzar en preguntarnos de dónde vienen esos miedos y cuán cómplices son de las vulneraciones de derechos que queremos prevenir, evitar, resarcir? ¿Cuánta de nuestra acción humanitaria sucede en nuestras propias ciudades, con la gente de a pie que anda nuestras mismas veredas o aceras?

La sociedad siempre impulsa para el lado hegemónico, tiene soportes, prácticas culturales, consumos mediáticos, dispositivos de control que guían e imponen hacia ese lado de lo que es “correcto”. El racismo y la matriz discriminatoria contribuyen a este camino único: se aísla, se asigna **una identidad “reprochable”** o peligrosa, se reubica a los grupos excluidos, se les dificulta el acceso al trabajo, la salud y la educación, se les limita el derecho a una vida y vivienda digna, y así, cuando hay desastres climáticos, quienes viven en las zonas más precarias coinciden exactamente con esos grupos excluidos, a los que nadie ha mirado porque estábamos más preocupados en cruzar la calle.

ACERCAMIENTOS A LA MATRIZ DE LA DIVERSIDAD

El **racismo** es una división cultural que considera que hay categorías en la humanidad: raza superior y raza inferior.

Como hablamos respecto de otros grupos, surge de minimizar y excluir, de considerar a esas personas no como tales sino de reducir su existencia a la mínima expresión. De ahí, la posibilidad de segregar, excluir y exterminar. Para que eso pase, no es posible que el opresor, el genocida, nos considere como iguales. Para revertir esto, la matriz de la diversidad pone tanto acento en que, al nombrar un colectivo, un grupo, una identidad, se anteponga el término persona: persona con discapacidad, persona trans, persona afrodescendiente.

→ **Raza** también es una construcción social utilizada para clasificar a las personas según sus rasgos fenotípicos, todo lo que podemos ver de nuestro cuerpo. El racismo, como otras prácticas discriminatorias, se aprende y puede ser desaprendido. Pero, además, urge desarmarlo porque repercute en la calidad de vida de las personas racializadas, quienes quedan condicionadas a desventajas estructurales.

Tenemos la responsabilidad de cuestionar desde distintas aristas, ya sean las artes, los medios audiovisuales, el derecho, la justicia, la educación, ese racismo estructural.

El racismo opera en determinados cuerpos, en determinados territorios y en determinadas clases sociales. Algunos colectivos crearon el término “**marrón**” como colchón lingüístico para enunciarse políticamente dentro de categorías como la etnia y el colorismo ¿no? El término es utilizado, mayormente, por personas que provienen de descendencia indígena o que eran señalados como tales.

Hasta ahora, hablamos de **identidades**, ese conjunto de rasgos o elementos que me definen. También de identidades “prohibidas”, censuradas, torturadas, invisibilizadas, estigmatizadas. Y hablamos de sus estrategias de supervivencia en un mundo que cosifica, vulnera, asesina. Resistencias como el orgullo y la transmisión, el lenguaje y la visibilización. Ocupar los espacios públicos, reclamar el derecho a la protección social.

La **protección social**

es un derecho humano universal que busca garantizar que todas las personas tengan acceso a alimentación de calidad, vivienda digna, educación, salud, y otras políticas públicas para que las vulneraciones de las que hablamos no las pongan en una situación inequitativa y estructural. Este y otros derechos pueden formar parte de nuestra caja de herramientas. Estamos reparando un mundo que tiene leyes amigas para cuidar a cada persona que habita en él.

Conocerlas, promover su cumplimiento, ser parte de la solución y reclamar cuando los Estados no cumplan sus roles.

La **migración también es un derecho**. Nadie deja su casa por placer, con alegría, cuando está en medio de un conflicto bélico o catástrofes de otra índole. Se migra porque falta comida, seguridad, calidad de vida. Se migra para proteger a las/os hijos, para tener un futuro. Se llama personas refugiadas a las que huyen de conflictos armados o persecuciones políticas, religiosas, por género.

Son personas a las que su mundo se les ha desarmado y tenemos la oportunidad de abrazarlas desde la labor humanitaria.

La **interculturalidad** es ese mientras tanto que se construye cuando nos atrevemos a encontrarnos personas y grupos con identidades culturales diversas. Y es mejor cuando nos encontramos desde el orgullo de quienes somos y con respeto por quienes son las demás personas.

A lo largo de estas páginas, pusimos de manifiesto que **nos educaron en los prejuicios y en la matriz de la discriminación**, y adquirimos algunos conceptos, herramientas y muchas preguntas para desandar ese camino y avanzar hacia la **matriz de la diversidad**. En el recorrido, hay una parte importante que es individual y otra indispensable que es grupal, colectiva, en equipo: hablamos de prácticas sociales, de situaciones que suceden entre personas, por eso para desaprehenderlas es necesario hacerlo junto con, en conjunto.



Pusimos la lupa en que vivimos en una sociedad desigual, machista, homofóbica, xenofóbica, racista, etcétera, y en que tenemos que avanzar a contrapelo, hacia la justicia y la equidad **para romper la lógica del privilegio y la vulnerabilidad**.

Enfatizamos que una inundación, el déficit habitacional o la inseguridad alimentaria son consecuencias de la matriz discriminatoria, que se agravan con la desigualdad de género, que el racismo mata, que los pueblos originarios tienen hambre porque los humanos destruimos el planeta, que ninguna persona es ilegal y que **discrimina el que puede y a quien puede**.

Que es así, se armó así, pero podemos transformarlo.

Hablamos sobre ocupar **espacios estratégicos** y estar disponibles porque hay otros lenguajes y posibilidades para comunicarse y encontrarse, para incluir en diagnósticos y proyectos las perspectivas respetuosas de la diversidad sexual, la igualdad de género y el plural siempre que se pueda: niñeces, adolescencias, juventudes, adulteces...

Y hablamos de los **miedos**, de los **ruidos**, de las potencias y los desafíos. Hablamos de dar(nos) tiempo para los procesos, los encuentros, las conversaciones y los intercambios. De diagnosticar con, planificar con y realizar con.

➔ También pusimos el foco en que todas/os estamos de los dos lados de la trama excluyente: discriminamos y somos discriminados. Y en que hay llaves para desandar ambos roles. La **revisión constante** de nuestro lenguaje, de nuestros modos de relacionarnos con las demás personas, la forma de **circular la voz** o los mecanismos para la **toma participativa de decisiones**; acentuamos que el orgullo, el respeto y el empoderamiento, el desarrollo y la autopercepción, pero también los vínculos comunitarios y solidarios, son llaves para abrir, abrir y abrir hacia la diversidad.

Hablamos de **inclusión y equidad**, y de cómo la matriz discriminatoria impide y vulnera en niveles mucho más profundos de lo que se ve a vuelo de pájaro. Y que los **recorridos y perspectivas locales** son indispensables para sembrar soluciones a largo plazo y revertir en forma contundente la desigualdad estructural.

Y hablamos de **compartir**.



Nos propusimos navegar un poco por la trama de la diversidad y detectamos que están esas lentes que nos hacen creer que algunas personas son mejores, que tienen más derechos que otras. Nos atrevimos a sacarlas y a mirar sin filtros en encuentros **en primera persona** con quienes compartieron saberes, tensiones, dilemas, y siempre preguntas, para acercarnos un poco a culturas, religiones, luchas, orígenes, etc. Aprendimos que ninguna de nuestras tradiciones, lecturas o narrativas se puede reducir a un estereotipo.

Que **todas las personas tenemos algo para enseñar y algo para aprender.**
Que somos **identidades en movimiento**, únicas e irrepetibles.

Aprendimos que los **reduccionismos** solo nos alejan, parcializan e impiden descubrir la riqueza del encuentro, de todo lo distinto que tenemos en común. Hablamos de no dar por sentado. Y nos quedamos con la idea de que podemos sumar perspectiva de diversidad y derechos a todo, todo lo que hacemos. **Diálogo, articulación, intercambio, respeto, orgullo y más respeto y orgullo.** Orgullo del bueno. Del que juega con las palabras para transformar una opresión en reivindicación social.



Y apareció la **caja de herramientas**, esa que puede tener de todo por si acaso, que está llena estrategias que podemos aprehender para intervenir humanitariamente con perspectiva de diversidad y derechos, muchas de las cuales ya están disponibles e incluso ya las usamos.

Y tuvimos la oportunidad para pensar, afianzar, desplegar **un tiempo para revisar** qué tiene que ver todo eso con nuestro deseo de transformar el mundo, y con nosotras/os mismas/os. Nos enfocamos en la idea de **contingencia**, en la posibilidad de revisar la historia de las palabras, las cosas, las relaciones para (de)construir y (re)construir una cultura diversa e inclusiva.

Y hablamos del **silencio**. Del espacio, del aire para que surjan las emociones, la tristeza y la pasión. Hablamos de la posibilidad de equivocarnos y de la importancia de **evaluar**, para seguir aprendiendo siempre.

Aprendimos que hay que preguntarles a las personas cómo quieren ser llamadas. Y hablamos de que quien salva a una vida, salva al mundo entero y de que nada sobre nosotras/os sin nosotros. Hablamos de rascar donde pica, de nuevos liderazgos.

Nos convencimos de que, **si no soy yo, ¿Quién?**
Y si no es ahora, ¿Cuándo?